

EL TOPO



EQUIPO

La madriguera editorial
Paula Álvarez, Bea Fraire,
Candela González Sánchez,
Luz Marina Hernández García,
Macarena Hernández, José Laulhé,
Olga López Cera, Mar Pino Monteagudo,
Idaira Gara, Sergio y Bernardino SF.

La madriguera ortotipográfica
Christian Craddock, Alejandro Gago,
Candela González Sánchez, Kiko López,
Paelo y Rosario de Zayas.

Diseño y maquetación
Ricardo.

PORTADA

Tema que te quema / Página 15
comrayo
www.instagram.com/comrayo_

Edita
Asociación El Topo Tabernario

Tirada
1.000 ejemplares

D.L.
SE 2210-2013

ISSN
2952-413X



Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional
—
www.creativecommons.org/licenses/
by-nc-sa/4.0/deed.es

*Allá por 2013, El Topo Tabernario
empezó a socavar el terreno sobre
el que se asienta este sistema,
impulsado por el equipo
de Ecotono S. Coop. And.*

EL TOPO ELIGE HACER USO
DEL LENGUAJE INCLUSIVO
Y NO SEXISTA

Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, con términos colectivos; y otros, empleando la letra e, que además, facilita el uso de lectores de pantalla pensados para personas con discapacidades. Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal y al binarismo por defecto. Porque cada cual es único e irrepetible, y se nombra como quiere y siente.

TODAS LAS MUERTES,
TODAS LAS VIDAS

En la madriguera nos hemos despertado esta semana con la noticia de un cuarto suicidio —en lo que vamos de curso— que atraviesa al colectivo. Lo que nos atraviesa a una nos suele, no siempre, atravesar a todes, que para eso somos un colectivo.

Queríamos que esta pieza pequeña hablara de Palestina, porque de Palestina hay que hablar siempre, y en este número no hemos encontrado cómo. Y ese es otro dolor que, admitimos, también nos atraviesa, pero es que, últimamente, se nos está haciendo un círculo cada vez más estrecho de muertes alrededor.

Hoy, la cifra de personas muertas en Ceuta ya asciende a setenta y dos.

Las cifras tienen esa capacidad terrible de anestesiar. Setenta y dos. Decenas de miles. Centenares. Millones. Cuatro. Un número termina sustituyendo a un nombre, una vida, una conversación pendiente. Y, sin embargo, el dolor nunca llega en cifras. Llega en la llamada que nadie quiere recibir. En el mensaje que tarda demasiado en contestarse. En la fotografía que ya no se hará, en el baile que se debían...

Vivimos en una época que nos obliga a acostumbrarnos a la muerte. La que sucede a unos pocos kilómetros de casa y la que atraviesa fronteras. La que el poder convierte en estadística y la que intentamos sostener entre abrazos porque no sabemos hacer otra cosa. Nos dicen que hay tragedias inevitables, guerras inevitables, fronteras inevitables, precariedades inevitables. Nosotras seguimos pensando que lo inevitable

es solo la necesidad de mirarnos unas a otras cuando todo esto ocurre.

Quizá por eso hacemos EL TOPO. Porque escribir también es una forma de negarse a aceptar el silencio. Porque poner palabras donde otros ponen cifras es una manera de devolverles peso a las vidas. Porque creemos que el periodismo, cuando merece ese nombre, no solo informa: acompaña, incomoda y recuerda. No tenemos palabras ni respuestas ni soluciones para este tiempo. Solo sabemos que no queremos acostumbrarnos. No queremos que Palestina sea una noticia más. Ni que el Mediterráneo siga tragándose vidas. Ni que el dolor de quienes tenemos cerca deje de sorprendernos porque ya es la cuarta vez.

El poder se empeña en hacernos creer que la guerra, las fronteras, el desamparo, la desesperación..., son el precio inevitable de vivir en este mundo. Nosotras seguimos defendiendo que ninguna muerte debería dejarnos indiferentes. Nos negamos a normalizar la barbarie; seguiremos nombrando a quienes faltan, seguiremos construyendo espacios donde la vida, todas las vidas, importen más que el negocio, el Estado o las fronteras.

Si algo hemos aprendido en esta madriguera es que un colectivo no existe para protegernos del dolor, sino para impedir que tengamos que atravesarlo en soledad. Seguiremos escribiendo. Seguiremos nombrando. Porque hay vidas que el Sistema convierte en números. Y porque nosotras seguimos empeñadas en recordar que, antes que cifras, fueron personas. ●



SI NOS QUERÉIS, ¡SUSCRIBIRSE!
4 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO



EL TOPO es **una publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada tres meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

EL INFIERNO LABORAL DE CANAL SUR

Mar Pino
Periodista

Quizá, hablar de precariedad en una empresa como Canal Sur suena raro, pero existe. Voy a intentar trasladar la situación de un colectivo de periodistas que trabajamos en la RTVA desde hace veinte años, con contratos temporales, recorriendo Andalucía y con muchas posibilidades de irnos a la calle con los cincuenta cumplidos.

Canal Sur nace en 1989. Una televisión y radio públicas incluida en el Estatuto de Autonomía, que se convierte, además, en el centro del ecosistema audiovisual andaluz. La mayoría de productoras viven si no de ella directamente, de las grandes participadas por ella. Una agencia pública empresarial que disfruta de un convenio colectivo justo, a años luz de la precariedad laboral que sufre el resto de medios andaluces. Fuera, gracias y por culpa de ella, la situación es crítica.

¿Y cómo se entra a trabajar en Canal Sur? Pues es fácil si tienes o has tenido vínculos con quienes detentaban el poder antes o ahora. O simplemente una madrina o padrino dentro. Si no, es más complicado. A finales de los noventa se abrió una bolsa de trabajo a la que nos apuntamos la mayoría de recién licenciadas de toda Andalucía. Esa bolsa de trabajo jamás fue publicada por la empresa, aunque, tiraban de ella para contratos temporales. Así de transparente. Como no se sabía el orden, si no te llamaban sería porque tendrías mala posición en la lista. Pasaron los años y un verano me acerqué a RR.HH. Allí me preguntaron si estaba en la bolsa. Dije que sí. «¡Ah, sí! —dijeron—. Aquí estás, ¿te puedes incorporar el lunes?». Tal cual. Así fue para mí y para varias decenas más. Aunque siendo rigurosas, a algunas las llamaron cuando debían.

Una vez dentro conocimos por fin esa bolsa no publicada. Y... ¡Oh, sorpresa! Descubrimos que decenas de personas por detrás nuestra llevaban años trabajando en la casa. Además de las muchas que jamás habían estado en la bolsa. Ahí empieza la relación tóxica con una

empresa que, a la vez que te mima con unas condiciones laborales justas, puede deshacerse de ti en cualquier momento sin pestañear.

En 2007, la RTVA pone en marcha un proceso de estabilización por el que se hicieron fijas trescientas personas con al menos siete años de antigüedad. A nosotras no nos tocó. En 2008, convocan un concurso oposición libre, el segundo en casi veinte años de existencia. A la categoría de redacción nos presentamos unas dos mil personas para veintitrés plazas. Las consiguieron una parte de la sección de política de la redacción de la tele en Sevilla y dos o tres más. A nosotras tampoco nos tocó. No hubo aprobados sin plaza, por lo tanto, no hubo bolsa nueva. Mientras tanto, seguían los contratos de interinidad para nosotras en las distintas provincias andaluzas a través de la bolsa del noventa y ocho. En 2012, con la crisis, la Junta pone en marcha un plan de ajuste y se acaban los contratos. Nos vamos a la calle. Como son contratos de interinidad no hay derecho a nada. En 2018, cuando casi se había cerrado la herida, vuelven a llamarnos. En 2021 se pone en marcha un proceso de estabilización para más de doscientas personas, sesenta y tres redactores, pero tampoco nos tocó. Los años sin trabajar en la casa nos dejaron fuera. Ahora, la empresa prepara unas oposiciones, casi veinte años después de la anterior, a la que se presentarán miles de personas y que, vistas las anteriores, no ofrecen mucha confianza. Antes han sacado una nueva bolsa en la que el baremo tampoco nos ha beneficiado.

Nuestro colectivo, *Estables por derecho*, lleva mucho tiempo reclamando respeto. Después de veinte años de temporalidad y diez o doce cotizados en la casa tenemos derecho a la fijeza, como ocurre en cualquier otro organismo público. Peleamos por un concurso de méritos, que nos niegan. Y mientras nosotras luchamos, los contratos a periodistas afines no han parado. Cuando escribo esto me entero de que otra vez nos han ninguneado en la enésima reunión con la empresa... La relación tóxica que no acaba. «A ver si ahora me quiere de verdad», piensas... Pero no. Canal Sur no es la nuestra. Aún así, seguiremos peleando. ●

“

MIENTRAS NOSOTRAS LUCHAMOS, LOS CONTRATOS A PERIODISTAS AFINES NO HAN PARADO

¿DÓNDE QUEDA LA CLASE OBRERA?

Mibracan

Me gustan los mapas

Adam Przeworski narra recientemente su conversación con un alto cargo del PSOE en 1991. Estaba sorprendido por el derrotismo. Este respondió: «Nos hicieron hablar en un idioma que no era el nuestro». Ya no hablaban de clase obrera y revolución, sino de pueblo-nación y modernización. El problema es que su lenguaje se sostenía en una formación de clase que desaparecía. La clase obrera socialdemócrata se formó como una identidad asociada a barrios industriales dominados por el mono azul que conseguía aglutinar demandas. La concentración espacial de la industria favorecía la concentración espacial de la clase y compartir los frutos de la lucha.

Esta ciudad obrera paralela, que sostuvo un empuje político, ya no existe. Si a la clase obrera ya no podemos reconocerla por los barrios donde vive, ¿quiénes son? ¿A quiénes se representa? No existen respuestas teóricas. La «lucha sobre la clase social va antes que la lucha entre clases sociales», dice Przeworski. La clase social no ha existido nunca como una realidad prefabricada. En cada lucha política la clase se forma sobre la base de alianzas, enemistades, instituciones y políticas públicas que concretan quién es clase obrera. Los desempleados han sido vistos como una clase parásita y también como fracción obrera que pasa penurias. Esta lucha, además, se da en un espacio físico que constriñe políticamente.

La forma urbana que alumbró el movimiento obrero ha dejado de existir. Los barrios obreros de personas asalariadas y desposeídas han dado paso a barrios de gente asalariada y otros de gente desposeída. Si la ciudad fordista funcionaba como escenario sobre el que acumular capital, en el posfordismo la ciudad misma pasa a ser un mecanismo de acumulación. La ciudad se satura y se expande en metrópolis. Este proceso conlleva una cadena de desplazamientos. Los negocios vuelven al centro, la clase media se muda a la periferia y la clase obrera confronta un dilema. Los barrios obreros de la periferia se parten en dos, fragmentando su trabajada unidad. Por un lado, surgieron barrios hiperdegradados amenazados por gentrificación, por otro, barrios obreros reestructurados que atraen clases medias. Ciertos estratos nativos de clase obrera tienen que decidir cómo aprovechar su nueva centralidad urbana: quedarse y disfrutar los nuevos servicios o mudarse fuera de la ciudad pagándolo con la herencia en alquiler. Esta es la historia de los barrios donde vemos preocupación por la inseguridad y la ocupación. Barrios que tienen la centralidad que le arrebataron al alcance de la mano y que entienden aquello que pueda estropearlo como una injusticia.

La lucha política por reorganizar la unidad de estos fragmentos obreros es encarnizada. Así lo atestiguan los debates intestinos de la izquierda. En estas décadas despiadadas se ha probado a nombrar al sujeto político de innumerables maneras, pero siempre ha sido incómodo o breve. «Nos hicieron hablar en un idioma que no era el nuestro», quizás porque ya no teníamos un sitio donde hablarlo. ●

MUDARSE A OTRO REINO

LO QUE LE PASA A LA ATENCIÓN, AL TIEMPO
Y AL CUERPO CUANDO DEJAS DE MIRAR
HACIA ARRIBA Y TE INCLINAS HACIA LO QUE CRECE



Escribe: **Rosa Blanca Anguita**
Hortelana, ingeniera y de La Macarena

Ilustra: **Ceciliajeje**
www.ceciliajeje.com

Hay una escena en *Agua viva*, de Clarice Lispector en la que las plantas, sin voz, hacen algo parecido a llamar. No hablan, pero interpelan: invitan, si prestas atención, a mudarte a un reino que llevaba ahí todo el tiempo y que no habías sabido ver. Tardé años en escuchar ese llamado, y cuando llegó no vino por la literatura, sino por la tierra. Vino el día en que empecé a ocuparme de una parcela en un huerto comunitario de Sevilla.

Hasta ese momento, realmente no veía las plantas. Las tenía delante (en las macetas, en los parques, en el cilantro del plato) y sencillamente no estaban. Hay quien lo llama ceguera botánica, esa incapacidad tan nuestra de reparar en lo vegetal, de nombrarlo siquiera, de concederle la categoría de ser vivo con el que compartimos el mundo. Yo la tenía entera. Mi atención iba casi siempre hacia arriba, hacia lo humano, lo que se mueve y me devuelve la mirada. Además en mi tiempo de ocio, casi nunca más abajo de la altura de la barra.

Durante años, quedar fue ir a un bar y, ver a mis amigxs, fue tomar algo; una inercia tan cómoda que había dejado de parecer una elección. No lo cuento como delito —esas tardes también forman parte del cuidado—, sino como síntoma, siendo el bar el ocio que cabe en las vidas que tenemos, el que no nos pide madurar ni volver mañana, el que se deja encajar entre jornada y jornada. Gran parte de la vida sociable transcurría allí, en el tiempo rápido de las rondas, sin que se me ocurriera que pudiera transcurrir de otro modo, en otro sitio, a otra velocidad.

Cien metros cuadrados cambian eso antes de lo que parece. Lo primero fue el idioma, aprender qué

se planta con qué y qué no se soporta, qué pide sombra y qué pleno sol, qué temporada deja germinar cada semilla, qué tela salva a las plantas de la helada. Un alfabeto nuevo, aprendido con la torpeza de quien vuelve a la escuela ya mayor. Y con el idioma llegó la mirada, de repente comencé a verlas. Veía la mala hierba con la que Lispector comparaba a Macabea, su personaje más pequeño y desposeído, esa muchacha que se quedaba contemplando el verde tiernísimo que crece entre los adoquines. Empecé a mirar lo que antes pisaba.

Y no era solo mirar más, sino mirar de otro modo. Una planta en una maceta bonita es paisaje, algo que decora un rincón para que *yohumana* lo disfrute a distancia, sin implicarme más allá del riego. El huerto no me deja ser espectadora. Ahí las plantas no están para ser miradas ya que tienen sus urgencias y sus tiempos y, si no aparecen, se resienten. Se pasa de contemplar a responder. Y responder, resulta, me transformó en algo más que contemplar.

El cuerpo también aprendió, y aprendió agachándose. Cuidar un huerto es, sobre todo, inclinarse, doblar la espalda hacia el suelo, ponerse a la altura de lo que crece, abandonar por un rato la postura vertical del que contempla el mundo desde arriba y lo da por suyo. Nuestrxs abuelxs tenían estos saberes. Hay filósofos que también han escrito y pensado sobre ello... Adriana Cavarero, por ejemplo, cuenta que el pensamiento occidental se imaginó siempre erguido, de pie, mirando de frente y por encima, y propone la inclinación como otra manera de ser sujeto, una postura que se debe a otro.

Estas incorporaciones en mi pensamiento le hicieron algo a mis horas. El huerto tiene un tiempo que no se deja acelerar ya que no hay manera de que un tomate madure porque tú tengas prisa o ganas. Te obliga a volver, a esperar, a estar aunque no pase nada espectacular. Y ese tiempo, tan distinto del tiempo del bar —siempre disponible, siempre listo para otra ronda—, se me fue colando en la semana.

Apareció, también, otra gente. Algunas de mis vecinas de parcela me sacan veinte, treinta años... Ellas me van soltando el idioma de viva voz (cuándo se siembran las habas, cómo funciona un alambique, qué se hace con la lavanda que sobra). Hay un espacio donde se comparten esos saberes, y assembleas donde se decide, sin prisa, qué hace falta y cómo lo resolvemos entre todas. El huerto también es sentarse en círculo con gente. Solo que a otra velocidad.

Y no solo gente nueva. Mis amigxs de siempre también han empezado a pasarse por allí, y con ellxs han nacido otras rutinas de encuentro, mañanas de riego compartido, un almuerzo entre bancales, repartirnos lo que haya dado la semana. Quedar ya no significa una sola cosa.

No me he vuelto abstemia ni asceta, que quede claro. Sigo tomando algún botellín, y algunas de mis mejores tardes siguen empezando en una barra. Lo que cambió no es tanto cuánto bebo como qué más hacer con un viernes tarde libre.

Entendí que esto nunca funcionó en una sola dirección. Yo creía que iba a cuidar unas plantas —regarlas, quitarles las hierbas, taparlas del frío— y que el asunto acababa ahí, en mi «generosidad de multipropietaria». Pero el cuidado esconde una trampa hermosa, transforma también a quien cuida. Mientras yo aprendía sus tiempos, ellas me estaban reordenando los míos; mientras las sacaba de mi ceguera, ellas me sacaban de una inercia. A estas alturas, decir que las cuido yo a ellas es contar solo la mitad.

Creo que a algo así se refería Lispector con lo de mudarse a otro reino. No a irse a ninguna parte, sino a empezar a habitar el que ya estaba ahí, a ras de suelo, lleno de seres que llevaban toda la vida llamando sin que nadie los oyera. El huerto no me quitó el bar. Me devolvió el cuerpo, las manos, las mañanas, la espalda que se dobla y, con él, la posibilidad de elegir dónde lo pongo y con quién. Que, ahora que lo pienso, es lo más parecido que conozco a que un cuerpo sea de una. ●

UNA FÁBULA CLIMÁTICA

Texto: **José Laulhé**
T11

Ilustración: **Inma Serrano**
inmaserrano.es

La influencia del capitalismo en el actual cambio climático es un tema del que se ha escrito mucho —también nosotros desde EL TOPO—. Conociendo el impacto de las formas actuales, y sabiendo que es sobre ellas donde debemos actuar, querría recuperar la mirada de largo alcance de Jason W. Moore y David Graeber. El trabajo de Moore se inspira o recupera las críticas feministas a las teorías sobre el capital de Marx con el interesante añadido de la apropiación que el capitalismo ha ido haciendo de la capacidad de las naturalezas para crear vida en sus diferentes fases de acumulación. El capital, según Moore, necesita apropiarse continuamente de trabajos que no paga: el de las personas dedicadas a la reproducción social y el de las naturalezas que proporcionan gratuitamente energía, fertilidad, materias primas o alimento. Para el capital es esencial la demarcación de la frontera entre trabajo remunerado y no remunerado, entre explotación y apropiación.

Los orígenes de esa apropiación se situarían en el largo siglo XVI (1451-1648), cuando expansión colonial, expropiación campesina y nuevas fronteras mercantiles comienzan a integrarse. Madeira sería uno de los primeros ejemplos de fronteras de apropiación capitalista: una isla denominada como la «isla de mader» sufriría una rápida deforestación con el objeto de alimentar de combustible la industria azucarera mientras generaba áreas libres para plantaciones de caña, colapsando menos de un siglo después. Ese relato esconde la forma en que naturaleza y capitalismo se transforman pasando de una naturaleza heterogénea e irreductible a una versión secuencial que deriva en una mercancía única, en este caso el azúcar: el bosque se convierte en combustible, el suelo en superficie destinada a plantaciones, los campesinos en mano de obra.

La plantación precede a la Ilustración, pero anticipa una operación que después la modernidad científica llevará mucho más lejos: controlar, racionalizar y canalizar



“

**EL CAPITAL
NECESITA
APROPIARSE
CONTINUAMENTE DE TRABAJOS
POR LOS QUE
NO PAGA**

naturalezas diversas para reorganizarlas según las necesidades de la acumulación. Moore llamará «naturalezas históricas» a esas combinaciones de naturaleza humana y extrahumana que cada época reorganiza según sus necesidades de acumulación. Es indudable que muchas de las ideas que ahora vemos como productos de la Ilustración europea del siglo XVIII se aplicaron, en realidad, para justificar una crueldad, una explotación y una destrucción extraordinarias no solamente de las clases trabajadoras del propio país, sino de personas que vivían en otros continentes. La Ilustración no creó estas transformaciones, pero heredó un mundo que ya estaba siendo reorganizado por ellas y desarrolló nuevas formas de clasificarlo y administrarlo.

Aquí es donde el enfoque de David Graeber nos interesa. Nos recuerda que los registros históricos de este periodo, aparentemente exactos e inmutables, en realidad nos ofrecen una visión parcial de un tiempo y un lugar donde era muy difícil establecer la diferencia entre realidad y ficción. Y la representación que tenemos de la Ilustración no es

inmune a esto. El proyecto europeo de la Ilustración no fue el único posible en aquel momento, sino que fue una síntesis particular e interesada de valores y conocimientos que estaban llegando, más o menos fieles a la realidad, desde lugares muy alejados. Así tan importante fueron las plantaciones de azúcar como transformadoras de territorios, facilitadoras de acumulación y aportaciones energéticas para esa fase de apropiación, como las narraciones en torno a civilizaciones utópicas formadas por piratas como Libertalia que, según Graeber, circulaban por Europa.

La piratería surgía en ocasiones en oposición a la jerarquía en los barcos que, junto a las plantaciones, fueron también espacios de experimentación de formas de disciplina laboral que después encontrarían expresiones futuras en la fábrica. Por ello, junto a los relatos de violencia que les acompañaban, también traían consigo modelos de gobernanza diferente donde las figuras más dominantes rendían cuentas constantes al resto de la tripulación. Estos modelos los extrapolaban en ciertas ocasiones

a tierra firme. El caso estudiado por Graeber nos lleva a la costa Este de Madagascar, cuya investigación nos dibuja un escenario confuso entre finales del siglo XVII y finales del XVIII pero que llegaba en forma de relatos que escandalizaban, inspiraban y entretenían a la sociedad occidental. Pese a su influencia en nuestra forma de pensar contemporánea, nos dice Graeber que no es posible «desde nuestra posición de desembrollar estas historias y establecer una forma definitiva de saber cuáles fueron reales y cuáles no».

Madagascar no era un mundo aislado: formaba parte, desde hacía siglos, de las redes comerciales del Índico. Lo que parece indudable es que en la costa malgache sí hubo asentamientos donde piratas, conjuntamente con los miembros de algunas comunidades malgaches de alrededor, con cuyas mujeres se casaron, especialmente en la Confederación Betsimisaraka, experimentaron nuevas formas de gobierno. Los piratas llegaban a Madagascar con riquezas y armas, pero prácticamente ningún capital social o cultural. Las mujeres malgaches, con una posición importante en los mercados, encontraron en esas alianzas una vía para ampliar su autonomía: los piratas no traían cargas familiares y su posición en el engranaje social era débil, incluyendo su capacidad de comunicarse. Para ellas hacer comunidad con los piratas suponía su oportunidad de ruptura con la cadena social que tenían. Esas nuevas formas de organización política no solo supusieron un beneficio para las comunidades piratas y las mujeres malgaches. El conocimiento del territorio junto al armamento aportado por los piratas posibilitó que durante muchos años hubiera un interlocutor central mediante el cual los poderes coloniales externos pudieran controlar la isla. Siguiendo a Moore, podríamos preguntarnos si esa fragmentación política derivada del encuentro de los piratas y las mujeres malgaches fue clave para retrasar la conversión de Madagascar en una frontera de apropiación. Quizá fuera así o quizá no, pero este duro verano espero que sea sugerente esta fábula de protecciones ecologistas, inesperadas e inconscientes, surgidas de comunidades historiográficamente subalternas. ●

PUNITIVISMO EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE SEVILLA

Escribe: **Rocío Ballesta Meichsner**
Sin manos y sin frenos

Ilustra: **Pedro Peinado**
www.instagram.com/pedropeinado

La siguiente reflexión nace de las entrañas, del enfado político, de observar actitudes entre compañerxs de los movimientos sociales que nos alejan, cada día más, de ese mundo que soñamos y queremos, y por el que se supone seguimos luchando, o ya quizás no.

Lo que parece cierto y verdad es que los movimientos sociales en Sevilla son claramente anticarcelarixs, de “muerte al talego” vaya, y se declaran abiertamente antipunitivistas a *full*. Claro ejemplo son las acciones y encuentros para visibilizar, denunciar y acompañar al colectivo de las presas y los presos, sin paliativos, ahí *on fire* con los compromisos y los golpes de pecho, que no faltan, a partes iguales.

Sin embargo, tenemos un poder, de hecho, tenemos el poder de destruir vidas: en los últimos años nos hemos acogido al punitivismo más *mainstream*, que ha ido inoculando el Sistema y su *establishment* en la sociedad, y que hemos abrazado encantadísimxs de la vida, sin cuestionamientos, crítica y, mucho menos, autocrítica.

Quizás, en algún momento, nos lo vamos a tener que mirar. En serio, la cosa está fea, tenemos en nuestras mochilas compañeros cancelados cumpliendo cadena perpetua, algunos con años de ostracismo a las espaldas, y sin la menor posibilidad de “demostrar su rehabilitación”. Los señalamientos y exclusiones se renuevan casi a diario por las asambleas/tribunales sumarísimos, sin derecho “del rex” a replica ni defensa posible. Hemos normalizado que, ante el conflicto, el daño, el abuso o ciertos tipos de violencias recurrir inmediatamente al castigo y a la represión, como bien nos ha enseñado, con su lógica binaria y la cultura de la desecharidad, papá Sistema capitalista, colonialista y patriarcal, en vez de sentarnos a debatir como reparar y compensar los daños a las víctimas o a los colectivos, sin que la única vía sea condenar a la *damnatio memoriae in perpetuum*.

Estas dinámicas nos han llevado a tratar a compañeros como si fueran presos del Sistema,

abandonados, sin acompañamiento ni cuidados ni pedagogía (por lo visto estamos cansadas de la pedagogía dentro de los movimientos sociales, según se oye pregonar por los mentideros) que ayuden a reparar los daños, los cuales acaban rebotando y llevando a “los condenados” a la soledad, el aislamiento social y a una culpa que no sana cuando su situación afecta también a familia, amigxs y a compañerxs que también son cuestionadxs por haber decidido acompañar en el proceso de reparación y reaprendizaje.

Otra cuestión que debemos plantearnos es qué solucionamos o qué ganamos con estas “políticas” del punitivismo inmediato.

A veces da la impresión que es más fácil monitorizar y señalar a quienes tenemos más cerca y donde el “triumfo” es inmediato, quizás por la frustración política de no poder con el Poder que nos agrede a diario. O llevados por la cultura de la inmediatez, algo que nunca fue con nosotrxs, por aquello de despacio para llegar lejos, y ahora es imprescindible para solucionar fechorías y entuertos, como si nos hubiera poseído el espíritu del Juez Peinado.

Da la impresión que una minoría ha impuesto unas reglas del juego llenas de líneas rojas a todos los colectivos y personas que militan en ellos, cuestionando incluso compromisos sociales y políticos si no están dentro de sus cánones éticos y morales. Creo que tampoco se están midiendo las consecuencias de las acciones directas, porque se han traspasado, bajo mi entender, cualquier límite en el momento que hay compañerxs que se autodesignan la labor (que a veces dan la impresión que ralla lo personal), de difundir y advertir fuera de nuestro entorno las exclusiones que pesan sobre compañerxs, con todo lo que eso conlleva de señalamiento social, de humillación, de escarnio y de apropiación de la vida de esa persona o usar el “chantaje” de los espacios seguros a otros colectivos o espacios de ocio.

Creo firmemente que todo esto se está usando con unas varas de medir y unos estándares de “ser buenxs” y “portarse bien” muy cuestionables, porque no se están aplicando con el mismo rigor exigencias a todxs, claramente y sintiéndolo mucho, parece que las vigas de quienes observan y vigilan no pesan tanto como la paja de “lxs vigiladxs”.



PEDRO PEINADO

DEBEMOS EMPEZAR A PLANTEARNOS UN DEBATE SERIO, DESDE EL ANTIPUNITIVISMO REAL

Esto está trayendo consecuencias: la división política, la desconfianza, un malestar continuo, gurús de la moralidad, la ética y cómo hay que vivir los “ismos”, ha creado una paranoia colectiva de “tener cuidado” con lo que hablas, cómo lo hablas y con quién hablas.

Debemos empezar a plantearnos un debate serio, desde el antipunitivismo real, en contra de estos señalamientos que hemos convertido en práctica rutinaria e inútil, donde podamos consensuar protocolos y guías de actuación donde predomine un enfoque restaurativo, pedagógico y de acompañamiento. No podemos esperar que una persona se reeduce deshumanizándola y aislándola, imitando todo lo que odiamos del talego, vaya.

Políticamente somos la evidencia de un fracaso, de cómo nos ha fagocitado el sistema, de cómo han vencido una vez más los egos de unxs pocxs frente a quienes contraproducimos con actitudes de acompañamiento, de charlas infinitas, de compartir lecturas, reflexiones, dudas y noches de fiesta, también, ¿por qué no? nos sentimos impotentes, invisibles, paternalizadxs, cuestionadxs, y sí, también canceladxs, cuando observamos que cualquier esfuerzo es inútil, que no hay disposición a escuchar y debatir.

Como señora con una edad, y muchos años a las espaldas de trabajo y militancia, no logro entender estas líneas rojas ejerciendo un poder represivo, sobre todo en estos momentos en que los fascismos están en auge, y los movimientos sociales de capa caída, todo sea dicho. Estoy muy confundida y decepcionada, siempre pensé que nos basábamos en principios sustentados en la solidaridad, el apoyo mutuo, los cuidados y la pedagogía, si los abandonamos, ¿quiénes somos?, como en la Historia Interminable, nos está fagocitando la nada, y nada me hacéis sentir desde hace tiempo. ●

Esta reflexión parte de conflictos vividos en los últimos años en determinados espacios. No pretende cuestionar las prácticas feministas de denuncia frente a las violencias machistas, sino abrir un debate sobre cómo se están gestionando algunos procesos de exclusión y reparación dentro de nuestros propios colectivos.

CONTRA EL PINKWASHING, FURBITO INCLUSIVO

Texto: **Furbolleras**

Un colectivo y equipo autogestionado, no mixto, de personas que queremos jugar al fútbol lejos de actitudes machistas, discriminatorias y hasta violentas.

Ilustra: **Pedro Delgado**
www.estornudo.es

Cuando arrancamos este proyecto, hace ya casi cuatro años, comenzamos con la organización de pachangas semanales abiertas a muchachas/es y disidencias sin importar la experiencia previa o el nivel. Después, además de mantener estas pachanguitas, hemos creado un espacio de entrenamientos semanales, también abiertos, para les que queremos ir conociéndonos más dentro y fuera del campo, mejorar y crecer como equipo, pero siempre colocando la diversión y el cachondeo en el centro.

Finalmente, algunos de nosotros participamos en la liga de fútbol sala del Instituto Municipal de Deportes de Sevilla. Además, organizamos un torneo anual llamado Antiliga y siempre tratamos de organizar y participar en actividades como talleres con adolescentes en institutos, partiditos en la cárcel, pachanguitas con personas refugiadas, etc.

En resumen, desde Furbolleras tratamos de generar ese espacio sano, seguro e inclusivo en el deporte —en el *furbito*, concretamente— que de peques y adolescentes se nos negó, ya fuera por nuestra identidad de género, nuestra orientación sexual, nuestra procedencia, nuestro físico o nuestra situación económica y familiar. En Furbolleras creemos que ninguna de estas circunstancias nos hacen menos válides para practicar este o cualquier otro deporte.

Después de esta presentación, nos gustaría contaros lo sucedido durante estos últimos meses. El Ayuntamiento de Sevilla se puso en contacto con nosotras para comunicarnos «la concesión de un reconocimiento en el marco del Pride Sevilla 2026, con motivo del mes de la diversidad LGTBIQ+», concretamente en la categoría «Juego Limpio y Diverso», reconocimiento que «pone en valor la trayectoria, compromiso y aportación a la construcción de una ciudad más justa, diversa e igualitaria, desde una mirada interseccional que reconoce la pluralidad de realidades y experiencias que atraviesa el Colectivo LGTBIQ+». Al recibir este correo la asamblea de Furbolleras se reunió y, tras reflexionar y debatir sobre la cuestión, tomamos la decisión de rechazar el premio y la invitación a la gala de entrega, explicando los motivos tanto al propio ayuntamiento como a la sociedad en general mediante un comunicado publicado en Instagram.

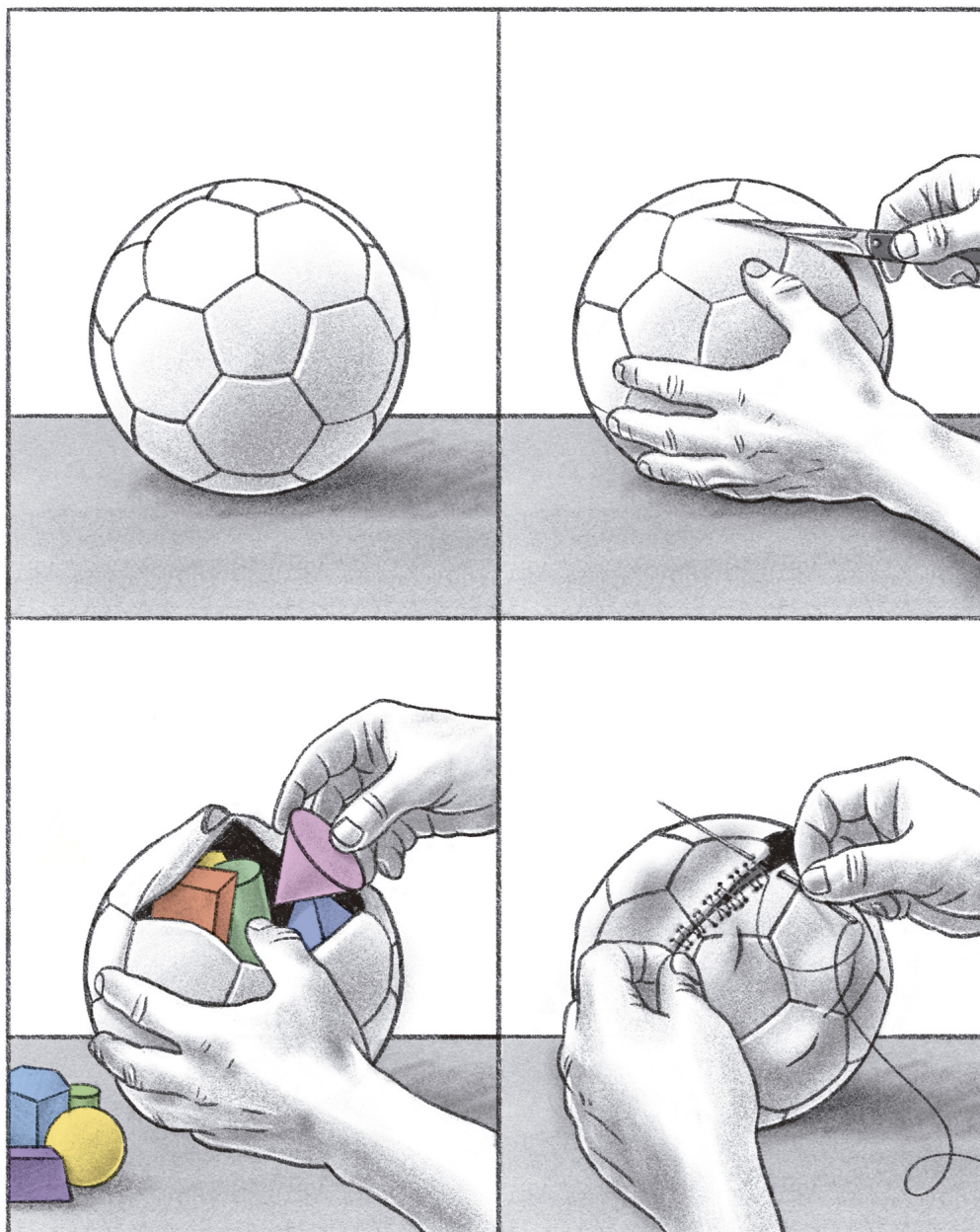
Principalmente, no podíamos aceptar un premio otorgado por una institución que a través de sus políticas y discursos trabaja en sentido opuesto a la sociedad que nos gustaría crear. Estamos radicalmente en contra de las prácticas e ideas racistas, machistas y LGTBIfóbicas que el ayuntamiento viene desarrollando, así como del modelo de ciudad que este promueve, basado en la prioridad absoluta del turismo y el consumo frente al bienestar de quienes habitamos Sevilla cada día.

Creemos firmemente que necesitamos políticas de apoyo al colectivo LGTBIQ+ durante todo el año, y no gestos simbólicos durante el mes del orgullo enmarcados en dinámicas de *pinkwashing* y capitalismo rosa. No somos una imagen para exhibir durante, como ellos lo llaman, el *pride*, y olvidar el resto del tiempo, ni queremos que se usen nuestras identidades para provecho del consumo y marketing de la ciudad: necesitamos un ORGULLO inclusivo, reivindicativo y presente los 365 días del año. Finalmente, tampoco podemos obviar los pactos alcanzados entre partidos políticos que directamente cuestionan la existencia, derechos y dignidad de las personas LGTBIQ+.

Después de rechazar el premio no hemos obtenido respuesta ninguna por parte del ayuntamiento, por lo que probablemente no le interesa tanto lo que podamos aportar a la diversidad en el deporte. Por otro lado, que el premio era un gesto vacío lo confirma de algún modo el hecho de que finalmente se lo hayan concedido a una parte de una megacorporación de base claramente heteropatriarcal como es el Sevilla FC (como cualquier otro club de fútbol tradicional, no queremos ofender en particular a les sevillistas de la ciudad).

Finalmente, queríamos agradecer el apoyo que hemos recibido tanto en redes sociales como en el contacto cara a cara con muchos de vosotros. Esto sí que ha sido un reconocimiento y nos ayuda a reafirmarnos en nuestros principios. ¡Gracias!

Sin más, queremos seguir siendo unes muchachites que han podido volver a jugar al fútbol después de muchos años. Por ello, os invitamos a jugar con nosotres la temporada que viene, ya sea en nuestras pachangas, entrenos o actividades puntuales. Podéis contactar con nosotres a través del correo electrónico, Instagram o la web. ¡Nos vemos por las calles y las pistas! ●



EL GOBIERNO DE LOS RENTISTAS Y LOS RETOS DEL MOVIMIENTO POR LA VIVIENDA EN ANDALUCÍA

Escribe:

Ibán Díaz

Geógrafo y activista por la vivienda

Ilustra: **Studio Mugre**

[instagram.com/mugre_ok_final2.jpg](https://www.instagram.com/mugre_ok_final2.jpg)

El nuevo gobierno andaluz del PP y VOX tiene uno de sus principales puntos débiles en un problema de la vivienda, que ni quiere ni puede solucionar. La cuestión cuenta con particularidades en el caso andaluz y puede llegar a revestir una mayor gravedad que en otros territorios. Si bien la mayoría de las ciudades andaluzas no tienen la presión demográfica de otras grandes ciudades del Estado, la especialización turística y la precariedad económica de los hogares dan lugar a un contexto especialmente complicado. Un rápido repaso a datos que se hicieron públicos en el último año así lo demuestra. Andalucía lidera el *ranking* de pernoctaciones en viviendas turísticas por encima de cualquier otra región europea. Málaga es la segunda ciudad de España con mayor oferta de viviendas turísticas y tiene la mayor presión relativa en su centro urbano. Sevilla por su parte ostenta el récord del mayor número de viviendas turísticas ilegales. Las consecuencias son otros récords respecto de las tasas de esfuerzo para acceder a una vivienda o la edad de emancipación juvenil.

El gobierno andaluz ha dilatado la intervención sobre el asunto todo lo que ha podido y, cuando lo ha hecho, ha actuado decididamente en favor de una parte minoritaria de la sociedad, rentistas y especuladores, contra otra, la que sufre los problemas para pagar un alquiler o una hipoteca o que directamente no tiene posibilidades de formar un hogar. Efectivamente, este sistema injusto se mantiene porque hay gente que se beneficia de la subida constante de los precios y de las condiciones de explotación de los inquilinos. Solo esta parte de la población encuentra representación en las decisiones del gobierno andaluz. No obstante, el partido en el poder también ha estado actuando contra los intereses de gran parte de sus votantes, lo que conlleva cierto grado de desgaste por altos que sean los peajes ideológicos. El descrédito de la política pública de vivienda es importante. No obstante, el último proceso electoral anuncia una basculación hacia los planteamientos más reaccionarios y obtusos que se han puesto sobre la mesa en los últimos años.

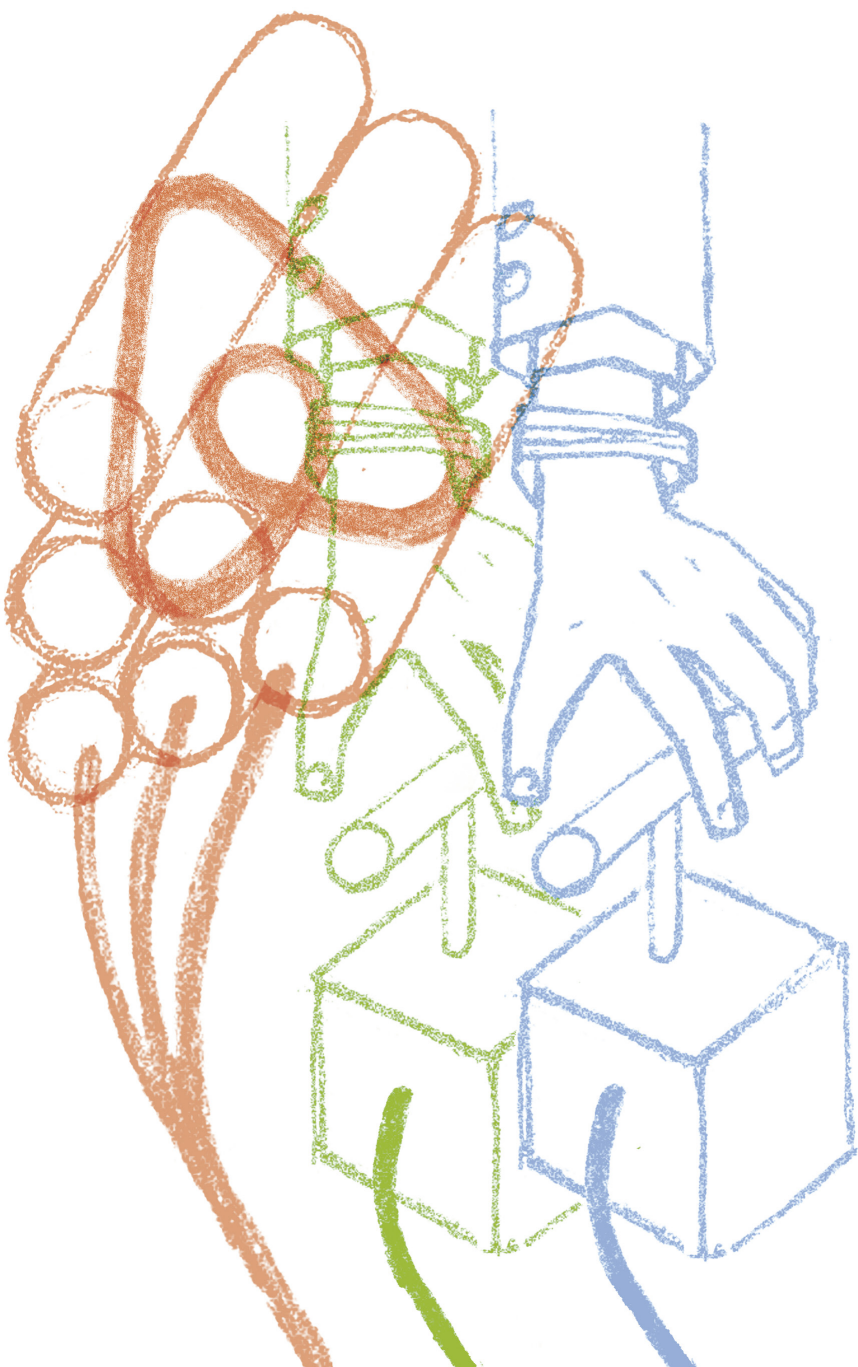
La situación plantea retos importantes a los movimientos por la

vivienda. El primero y decisivo, articular políticamente el malestar en una escala donde se concentran las competencias en materia de vivienda y turismo. Año tras año, cuestiones sobradamente tratadas y presentadas ante la sociedad, como la disfuncionalidad del mercado del alquiler, la saturación turística o el desequilibrio radical entre el incremento del precio de la vivienda y el de los salarios, vienen empeorando sin freno. Frente a esto existe un progresivo hartazgo en la sociedad que, si no se canaliza políticamente, puede agotarse en simple frustración.

NUEVO GOBIERNO, MÁS DE LO MISMO

El planteamiento del gobierno andaluz frente a la actual crisis de vivienda es erróneo y no podría ser de otra manera. Los marcos en los que se analiza son incapaces de asumir la naturaleza real de la cuestión. La propuesta de intervención empieza y termina en la producción de vivienda, cuando la clave se encuentra en la distribución y el intercambio. La inversión en vivienda desde hace décadas está vinculada a sus expectativas de revalorización como activo, con lo que el uso especulativo se impone al uso residencial. Si los precios realmente bajasen por construir más, sería una verdadera catástrofe para los intereses económicos que defiende el gobierno andaluz, aquellos implicados en el mercado de la vivienda y que son los agentes que se supone que deben construir. Se busca actuar sobre el problema sin actuar las condiciones que lo han generado en primer lugar. La contradicción es flagrante.

El nuevo gobierno reincide en los planteamientos de la anterior legislatura. La explicación de los precios inaccesibles de la vivienda sería exclusivamente la falta de oferta, que debe solucionarse rebajando cargas fiscales y agilizando trámites a los constructores privados. No hay noticia de los efectos de la vivienda turística, la infrautilización del parque de viviendas o la tensión especulativa del mercado. El rechazo a la aplicación de la ley y el plan estatal de vivienda se usan como bandera del acuerdo. Un antagonismo que ha permitido que en Andalucía las viviendas protegidas se puedan seguir descalificando después de siete años, con las VPO más caras de España en Sevilla. El compromiso con los hogares acaudalados es tal, que el nuevo acuerdo PP-VOX compromete, como medida para facilitar el acceso a la vivienda, una nueva bajada del impuesto a las transmisiones patrimoniales para los que hereden hasta trescientos mil euros.



El nuevo gobierno sí que incidirá en una radicalización, al menos discursiva, de los planteamientos existentes. La idea de excluir de la vivienda pública a cualquier persona que hubiese sido condenada por delito de usurpación ya se había planteado anteriormente y se había descartado, probablemente por su inconsistencia jurídica. Aquí están algunos de los elementos ideológicos clave del planteamiento reaccionario respecto de la vivienda. En primer lugar, la cuestión de la defensa de la propiedad frente al problema imaginario de la ocupación, alimentado a conciencia en la prensa cavernaria, en la medida en que facilita que muchos pequeños propietarios o aspirantes a tales se alineen con las posiciones más conservadoras. La batalla contra la *inquietud ocupación*, empezando por el engendro del propio término, actúa como pantalla de humo que oculta la naturaleza del problema al tiempo que responsabiliza y criminaliza a las propias víctimas. En segundo lugar, la obsesión patológica de VOX por excluir de las ayudas sociales y de los planes de vivienda a los inmigrantes ahonda en otro argumento torticero, el que responsabiliza de los precios de la vivienda a la llegada de trabajadores de otros países. Esto es más absurdo cuando se recuerda que la mayor parte de las grandes ciudades andaluzas están demográficamente estancadas o pierden población y siguen teniendo el mismo problema inflacionario.

RETOS DEL MOVIMIENTO DE VIVIENDA ANDALUZ

Actuar a nivel andaluz no es un capricho, sino una necesidad ineludible para los movimientos por la vivienda. Frente a esta necesidad está el problema de la fuerte atomización, tanto de las personas afectadas, como de los colectivos organizados. El problema de la vivienda sigue concibiéndose como algo fuertemente individualizado, del hogar particular, del bloque, del barrio... En el mejor de los casos, la solución del conflicto puntual deja a la persona afectada de vuelta a la sociedad en las mismas condiciones que generaron sus problemas. Las luchas singulares son necesarias, pero deben contribuir o desarrollarse en paralelo a la organización colectiva y la acción estratégica. Insistir en el espontaneísmo es insistir en los errores del pasado. La acción tampoco puede limitarse a un vecindario o a un municipio. La tendencia a no ver más allá de las fronteras estrechas del propio barrio o ciudad es como la Cruzcampo, *muy de aquí*. Sin embargo, en cierto plazo, solo puede conducir a la impotencia política.

Intervenir en la materia con un impacto social duradero pasa por un plan de acción y movilización con unos objetivos claros. El objetivo último de la lucha por la vivienda debe ser la socialización de este recurso. La eliminación de la renta de suelo, como una ganancia parasitaria, y su sustitución por un impuesto público que permita una gestión racional de los usos del suelo y la satisfacción de las necesidades reproductivas y productivas de la sociedad. No obstante, la práctica política real requiere también de objetivos concretos y alcanzables. La prohibición de las viviendas turísticas es legalmente factible, una competencia del gobierno andaluz y una cuestión de sentido común para cualquier persona que no se esté enriqueciendo en este momento con ese negocio. Otro tanto se podría decir de la calificación permanente de la vivienda protegida y su asignación exclusiva para el alquiler. El empecinamiento del gobierno andaluz en seguir desviando recursos públicos para alimentar el patrimonio de unos pocos hogares es una de las posiciones más arriesgadas y difíciles de justificar. La intervención sobre la infrautilización del parque de vivienda es otro punto determinante sobre el que se puede intervenir a nivel andaluz, por ejemplo, con la creación de un impuesto específico para las viviendas vacías sin causa justificada y la expropiación temporal de su uso. Estas demandas podrían ser la base de una escalada de movilizaciones y de presión social coordinada. Las condiciones para una movilización masiva de la sociedad andaluza están sobre la mesa. La cuestión es si seremos capaces de aprovechar las coyunturas con las que nos vamos a enfrentar en los próximos años. ●

“

EL ÚLTIMO PROCESO ELECTORAL ANUNCIA UNA BASCULACIÓN HACIA LAS POLÍTICAS MÁS REACCIONARIAS QUE SE HAN PUESTO SOBRE LA MESA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

“

EL MOVIMIENTO DE VIVIENDA TIENE POR DELANTE EL RETO DE ARTICULAR POLÍTICAMENTE EL MALESTAR

EL AGRAVIO

David Perea Montgomery

El agravio es un instrumento utilizado en el debate político porque funciona muy bien. En comunicación política, sin embargo, suele suceder que el agravio se comporta como un arma de destrucción masiva. Allí donde arraiga, no deja títere con cabeza.

Es evidente que el agravio, cuando es real, resulta una herramienta de movilización. Pero le pasa como a muchas sustancias químicas de valor: en pequeñas dosis y bien sustentadas resultan útiles, pero son también extremadamente destructivas cuando se sobrepasan las dosis recomendadas o bien están basadas en datos que son falsos.

Ocurre así con el agravio contra el inmigrante, al que se le da, supuestamente, toda clase de facilidades y «paguitas»; o contra las mujeres, con hombres agraviados porque ellas «denuncian falsamente»; o con conductores, agraviados porque se les limita el acceso a zonas donde los coches son peligrosos, etc.

Es lo que ocurre con un supuesto «agravio» histórico con respecto a las inversiones públicas entre el occidente y el oriente de Andalucía. Y es que este discurso, generado y alimentado por intereses políticos situados en la derecha, no resiste un análisis objetivo de los datos. La distribución de recursos en Andalucía responde a criterios poblacionales, económicos y estratégicos, no a un supuesto favoritismo geográfico. Las diferencias en desarrollo entre territorios se explican por factores estructurales, como el peso del sector primario, la densidad de población o la especialización económica, no por una discriminación en la asignación de fondos públicos. De hecho, van ya décadas de inversiones superiores en las provincias del Este con respecto a las del Oeste, lo cual me parece bien.

Aun así, es preciso insistir en que el verdadero problema no es la distribución de recursos, sino la persistencia de narrativas que enfrentan a unas «Andalucías» con otras y que, procedentes de la derecha política (aquella que intentó boicotear el 28-F), han socavado el concepto de Andalucía como tierra de paz y esperanza.

Es hora de que, en lugar de realizar análisis simplistas de inversiones basados en lo cuantitativo, comencemos a valorarlas desde el punto de vista de su cualificación y de las necesidades objetivas. Así, las inversiones deben decidirse con criterios políticos, sociales y técnicos que sean transparentes, priorizando proyectos que generen el mejor resultado ecológico, social y económico posible, sin caer en localismos estériles.

Andalucía necesita políticas que aborden desafíos comunes, como la desvalorización de lo rural en un mundo global, los servicios sociales, la educación, la sanidad o la transición ecológica, en lugar de caer en divisiones artificiales no sustentadas por los datos. Estos retos son suficientes como para perder energía en debates ficticios sobre agravios imaginarios que sembraron aquellos que no creían, ni creen, en una idea de Andalucía basada en la justicia social, la unidad y la cooperación para construir una Andalucía próspera, justa y sostenible. ●

Texto:

Asamblea CSOA La Muela

Camino del Molino del Marco, Cáceres

Ilustración:

Cynthia Veneno

instagram.com/cynthiaveneno

Los orígenes de La Muela se remontan tres años atrás, cuando un grupo de personas dispar, pero con inquietudes similares, comenzó a reunirse con el objetivo de crear un centro social autogestionado en Cáceres, un espacio que funcionase de forma colectiva y horizontal, un proyecto implicado con la ciudad y sus gentes y de carácter cultural, social y político, alejado de las lógicas consumistas e individualistas que imperan hoy día.

El contexto era complicado, con una gran criminalización del movimiento okupa, con desalojos de centros sociales por todo el Estado, con unos niveles de apoyo social bajo mínimos y con una escasa cultura de okupación en la ciudad. Pero por eso mismo nos parecía que era más necesario que nunca construir un espacio de este tipo, por lo que decidimos okupar —o liberar, como nos gusta decir— un edificio público abandonado, y elegimos la Semana Santa como fecha de entrada.

Al espacio accedimos por la puerta principal, la cual se encontraba abierta, sin cerradura. El inmueble, que consta como bien de dominio público, fue adquirido por el Ayuntamiento de Cáceres en 2006, sin que desde entonces haya ejercido ningún tipo de posesión efectiva sobre él. Por esta y otras razones, para nosotras siempre fue —y es— una okupación legítima frente al abandono institucional.

En todo este tiempo el espacio ha sufrido una profunda transformación, lo cual fue una de nuestras prioridades desde el principio: dejar claro que veníamos a mejorar el lugar y que lo íbamos a hacer mediante el trabajo colectivo y voluntario. A su vez, esta transformación también se ha producido en todas las personas que han contribuido en la mejora del espacio, aumentando los lazos y redes de ayuda mutua.

En estos dos años hemos realizado más de ciento treinta actividades, siendo todas ellas abiertas, gratuitas y muy variadas: talleres, charlas, exposiciones, proyecciones, debates, conciertos, convivencias, jornadas, etc. Esto hace que visiten La Muela personas muy diversas, de todas las edades y de sitios muy distintos, y esto a su vez hace que se genere una atmósfera muy especial, y se creen conexiones que serían muy difíciles de replicar en otros lugares.



CSOA LA MUELA LIBERANDO ESPACIOS, AGITANDO CONCIENCIAS, CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS

LA MUELA ES UN CENTRO SOCIAL OKUPADO AUTOGESTIONADO DE CÁCERES UBICADO EN UN ESPACIO EXPROPIADO POR EL AYUNTAMIENTO PARA CONSTRUIR UNA CARRETERA QUE NUNCA LLEGÓ A PASAR POR ALLÍ. ESTE ESPACIO PÚBLICO, COMPUESTO POR VARIAS CASAS DE CAMPO, FUE ABANDONADO —Y MALTRATADO— DURANTE AÑOS, HASTA QUE UN GRUPO DE PERSONAS DECIDIÓ LIBERARLO PARA INICIAR UN PROYECTO QUE TIENE YA MÁS DE DOS AÑOS DE VIDA.

En el CSOA La Muela funcionamos de forma horizontal, con un grupo motor que se reúne cada semana para tratar los diferentes temas que queremos abordar, siendo este un espacio de debate, apoyo, aprendizaje y transformación. Nos definimos como libertarias, antifascistas, transfeministas y nos sentimos comprometidas con la crisis ecosocial, la lucha de clases, la defensa de los territorios, la justicia social o el antimilitarismo, entre otras cuestiones.

Cualquier persona puede participar en varios niveles en el colectivo: uniéndose a la asamblea, asistiendo a las actividades, ayudando durante las mismas, realizando propuestas, difundiendo el proyecto, mejorando el espacio, aportando material, etc.

Es también un espacio de acogida temporal de migrantes en riesgo de situación de calle, donde además de convivir en un espacio seguro, pueden apoyarse en redes, mejorar el idioma y ayudarse mutuamente con trámites como la regularización. Además, el grupo de convivencia les ofrece apoyo y herramientas para poder autogestionarse.

También tenemos relación y colaboramos de forma habitual con varios colectivos de la ciudad, formamos parte de una red de centros sociales que se vertebra a través de la geografía extremeña y cultivamos vínculos con otros espacios sociales del Estado. Agradecemos en especial el apoyo del CSOA La Algarroba Negra, de Badajoz.

En cuanto a la situación legal, el Ayuntamiento de Cáceres

**ERA MÁS
NECESARIO
QUE NUNCA
CONSTRUIR
UN ESPACIO
DE ESTE TIPO
EN CÁCERES**

inició en 2024 un procedimiento administrativo llamado «recuperación de oficio», que es una herramienta que solo tiene la Administración Pública. Presentamos alegaciones a la recuperación, pero el ayuntamiento las rechazó y puso fecha al desalojo, a pesar de que no tenía nada que reprocharnos (ni denuncias, ni quejas), ni existe a día de hoy proyecto alguno sobre el espacio.

En estas circunstancias y después de darle varias vueltas, acordamos utilizar sus propias armas, y llevar el procedimiento al juzgado mediante un abogado amigo de este tipo de espacios, para que tuviera que ser un juez quien decidiera. Con esto conseguimos paralizar el proceso y hacer entender al ayuntamiento que ahora tendrían que esperar a la sentencia de un juez antes de realizar cualquier intento de desalojo.

Han pasado casi dos años y, recientemente, se ha reactivado el proceso. Hemos hecho concentraciones a las puertas del juzgado para apoyar a las compañeras que han testificado, lo que ha tenido cierta repercusión en los medios regionales. Ya en anteriores ocasiones nos habían publicado varios artículos teniendo en cuenta nuestro punto de vista, con lo cual creemos que se ha revertido la opinión que se tenía en la ciudad sobre el movimiento okupa, unido a la gran imagen que se tiene del espacio en general. En estos momentos estamos a la espera de la sentencia, y en función de ella decidiremos los siguientes pasos a dar.

No obstante, tenemos claro que el proyecto de La Muela no terminaría con un hipotético desalojo del espacio. El sitio nos parece maravilloso, pero creemos que no sirve de nada sin todas las personas que lo utilizan. Creemos que un espacio abandonado es un espacio muerto, y desde el colectivo lo que queremos es llenar estos lugares de vida, de reflexión, de cuidados, de cambios, de lucha. Lo importante es el proyecto que llevamos tanto tiempo construyendo y este continuará, ya sea en el actual espacio o en cualquier otro edificio abandonado.

Y mientras tanto, seguiremos programando, seguiremos creando arte, seguiremos plantando semillas, seguiremos agitando conciencias. Porque lo que comenzó como un intento de crear un centro social en la ciudad, tiene ya más de dos años de vida y se ha convertido en un elemento transformador y de referencia de Cáceres, demostrando que se pueden hacer las cosas de forma diferente. Y ojo, porque funciona. ●

LA POLÍTICA COLOMBIANA GIRA A LA DERECHA. PERO LA LLEGADA DE ABELARDO DE LA ESPRIELLA, QUE ASUMIÓ EL PODER EL PASADO 7 DE AGOSTO, NO ES SOLO UN CAMBIO ELECTORAL TRAS EL CICLO DEL ÚNICO PRESIDENTE DE IZQUIERDAS EN COLOMBIA, PETRO. SU ASCENSO ES PARTE DE UNA MUTACIÓN GLOBAL DONDE EL MIEDO, LA GUERRA CULTURAL Y LA PROMESA DE MANO DURA SE HAN CONVERTIDO EN EL LENGUAJE COMÚN DE UNA INTERNACIONAL REACCIONARIA.

Texto: **Fabio Hector Echeverry Andrade**
Ingeniero y doctor, por amor al arte.

Ilustración: **Alejandro Morales**
behance.net/trafikantedecolores

Pañuelo de seda en el bolsillo de la chaqueta, gomina impecable y una copa de coñac en la mano. Abelardo de la Espriella no parece un político tradicional; performa el arquetipo de un dandi salido de una película de mafiosos del siglo XX. Sin embargo, su retórica mesiánica, su estética de opulencia desafiante y su promesa de un orden implacable contra el «caos progresista» logran conectar con el estómago de un electorado fatigado. Su figura no surge de maquinarias partidarias gastadas, sino de la pantalla: del clic rápido, de la indignación empaquetada y del espectáculo diario en redes.

Hace apenas unos años, la llegada de Gustavo Petro a la presidencia parecía abrir un ciclo histórico para Colombia. Por primera vez, la izquierda gobernaba con la promesa de reducir la desigualdad y avanzar en la paz. Hoy el escenario es otro. El péndulo gira con violencia, confirmando un retorno conservador que parecía impensable. Pero interpretar esto solo en clave nacional sería un error de miopía analítica. Lo de Bogotá es la manifestación local de una marea global: una autoridad que ya no se construye en los parlamentos, sino en el ciclo sin fin de la provocación digital.

Vivimos el colapso global de las promesas de futuro. Desde el trumpismo en Estados Unidos hasta la motosierra de Javier Milei, el punitivismo de Nayib Bukele o la retórica de Giorgia Meloni y Geert Wilders, una nueva internacional reaccionaria traduce el dolor material en capital electoral. No funciona como las viejas alianzas del siglo XX, estructuradas en partidos y manifestos. Su cohesión es más difusa

EL ALGORITMO DEL ORDEN LA INTERNACIONAL REACCIONARIA EN COLOMBIA



“
**LOS NUEVOS
AUTORITARIS-
MOS SON UNA
ADAPTACIÓN
DEL FASCISMO
CLÁSICO A LAS
CONDICIONES
TECNOLÓGICAS,
ECONÓMICAS
Y CULTURALES
DEL SIGLO XXI**

y, por eso, más eficaz: comparte enemigos, estéticas y estrategias antes que estructuras formales.

Las campañas ya no son nacionales; los discursos viajan rápido. Las consignas se traducen, los vídeos se replican y las guerras culturales se exportan gracias a un fango digital programado para la rabia. Durante años, el progresismo institucional atribuyó este avance a la ignorancia o a la desinformación. Es un consuelo perezoso. Las nuevas derechas no crecen porque su electorado sea ingenuo, sino porque dan un orden narrativo a experiencias reales de humillación, miedo al porvenir e inseguridad. Tras décadas de desmantelamiento de lo público, la incertidumbre es el paisaje habitual de las mayorías.

En América Latina, el giro a la izquierda de principios de siglo sacó

a millones de la pobreza, pero topó con sus límites estructurales: la dependencia del extractivismo, la incapacidad de reformular pactos fiscales con las élites y corruptelas que carcomieron su mística. Allí donde las expectativas no encontraron continuidad, la frustración se convirtió en el combustible para quienes prometían empezar de cero.

La trampa de estos liderazgos es magistral. Se presentan como adalides antisistema, pero sus recetas económicas reales no tocan un solo privilegio de la oligarquía financiera o terrateniente que los financia. Lo que hacen es desviar la rabia colectiva hacia chivos expiatorios cuidadosamente seleccionados: feministas, colectivos lgbtiq+, poblaciones indígenas o personas migrantes. El conflicto real, entre el capital concentrado y la vida precarizada, se transmuta en una

guerra cultural permanente donde los de abajo se desgastan peleando entre sí. El resentimiento sustituye al programa político y el castigo ocupa el lugar de las propuestas materiales.

En este tablero, las plataformas digitales actúan como el catalizador idóneo. El algoritmo no es neutro; es un motor diseñado para premiar la indignación y la ira. Los nuevos dirigentes reaccionarios actúan como productores constantes de contenido antes que como gobernantes tradicionales. Cada declaración busca alimentar el siguiente ciclo de atención para que nadie pueda pararse a pensar en las condiciones materiales de su propia existencia.

Frente a esto, la tentación de calificar de fascismo cualquier deriva autoritaria es comprensible. El culto al líder fuerte, la deshumanización del adversario y la fascinación por el castigo recuerdan con demasiada precisión al fantasma europeo del siglo pasado. Pero los monstruos contemporáneos tienen otra fisonomía. Los nuevos autoritarismos no son una repetición del fascismo clásico, sino una adaptación a las condiciones tecnológicas, económicas y culturales del siglo XXI. El neofascismo es mucho más sofisticado: no necesita suspender la democracia ni prohibir formalmente las elecciones porque sabe que puede competir y ganar en ellas. Le basta con vaciar las instituciones desde dentro, colonizar el ciclo de atención de las masas a través de la pantalla y desactivar la disidencia convirtiéndola en un ruido molesto e irrelevante.

Colombia sintetiza de manera nítida esta encrucijada global. Pero De la Espriella, al igual que Milei o Bukele, no es la causa del problema, sino el síntoma de una profunda crisis de imaginación política colectiva. La pregunta crucial que nos deja este ciclo no es quién ganará los próximos comicios, sino por qué, en sociedades cada vez más digitales y desiguales, la rabia consigue organizarse políticamente con mucha más facilidad alrededor del castigo que de la igualdad. Esa quizá sea la gran victoria de la nueva internacional reaccionaria: haber convertido el miedo en el lenguaje político dominante del siglo XXI. Mientras las fuerzas alternativas sigan respondiendo a las incertidumbres con discursos tecnocráticos o nostalgia del pasado, la reacción seguirá teniendo el viento de cola. Nos urge inventar un horizonte que sea más deseable y creíble que el miedo que consumimos a diario a través de las pantallas. ●

Hace ya diez años decidimos fundirnos todo nuestro dinero publicando un libro titulado *El misterio del amor*, de Joan Miquel Oliver, que trata y disecciona, básicamente, un tema tan complejo como el amor, y lo hace a través de la historia de dos parejas de amigas y de una escultura en acero con forma de vulva gigante que cobra vida.

Ahora, desde EL TOPO, nos piden que escribamos doce mil caracteres sobre nosotras mismas. Entonces, a pesar de ser una editorial y estar acostumbradas a leer, al escribir nos asalta el síndrome de la impostora. Como diría Fernando Mansilla: «No sabríamos explicarte una bombilla», pero vamos a intentarlo.

Como muchos proyectos independientes, sociales y locales, llevamos diez años tratando de arruinarnos haciendo libros y, de momento, podemos decir orgullosas que aún no lo hemos conseguido. Tras años metidas en esta movida del libro, podemos decir que no es fácil ser una editorial independiente. Muchas lo saben, la lucha por hacerse un hueco es constante, y nosotras preferimos tomarnos las cosas con gracia, pese al riesgo de parecer menos serias, a modo de crítica no intencionada a lo que se ha impuesto como correcto culturalmente. Está mal visto decir de una misma que es diferente, y esto no implica que seamos más originales ni que no haya compañeras en el club de romper con lo establecido, pero es cierto que si algo hacemos desde Editorial Barrett es dejar atrás lo que el imaginario colectivo considera que es el mundo de la literatura. Las historias que publicamos hacen un poco lo mismo. No nos determinamos por una línea editorial concreta, pero todas tienen en común un cierto aire inconformista e incluso incómodo, donde la crítica, el carácter reivindicativo y, en algunas de ellas un humor poco común, comparten barra en el Vizcaíno. Si algo nos caracteriza en el equipo es el compromiso y el masoquismo. Suena a broma, pero no puede ser más cierto que estamos aquí por constancia y cabezonería.

Entendemos el sector editorial como un lugar de trabajo donde compartir y aportar nuevas ideas, buscamos la transparencia compartiendo información con otras compañeras. Publicamos tan solo ocho títulos al año, con la intención de salirnos de la burbuja del libro, que para quien no esté al tanto, puede llegar a ser igual de chungueta que la inmobiliaria. No podemos evitar posicionarnos ante las situaciones que consideramos injustas, y es aquí donde nos sentimos más

EDITORIAL BARRETT EN OCASIONES LEO MUERMOS

LA EDITORIAL BARRETT, VECINA Y AMIGA, HA CUMPLIDO DIEZ AÑOS HACIENDO COMO DICE EL EQUIPO «LO QUE LES DA LA GANA». Y LES HA SALIDO MUY BIEN. AQUÍ NOS CUENTAN CÓMO HA SIDO ESA DÉCADA CONSTRUYENDO POSIBLES.

Escriben: **Los Barrett** / editorialbarrett.org · Ilustra: **Ricardo** / www.ricardobarquinmolero.com



arropados por «el periódico tabernario más leído de Sevilla». Por ejemplo, durante la celebración de la Feria del Libro de Sevilla, y cada día, escribimos en una pizarra alguna frase de actualidad efervescente: sobre Palestina, el premio Planeta o el cribado del cáncer de mama. Hace unos años, nos pareció interesante decir que: «El Corte Inglés no es una librería», pero desde la dirección de la feria nos censuraron rápidamente, ya que, aunque «ellos estaban muy de acuerdo con la frase», el centro comercial se había enfadado y pedía nuestra expulsión. En Barrett, inmediatamente, cambiamos la frase a: «El Corte Inglés es una librería», lo cual tampoco gustó. ¿En qué quedamos? Al año siguiente volvimos a la feria del libro y nos encontramos con la sorpresa de que la policía nacional celebraba sus doscientos años de historia y, ¡oh!, tenían un stand y vendían libros con títulos tan sugerentes como *Sesenta años de expedición del Documento Nacional de Identidad*. Esto nos pareció un acontecimiento de proporciones bíblicas y decidimos hacerles nuestro homenaje, así que en la pizarra se podía leer: «Si la poli vende libros, nosotras deberíamos poder dar palos». Sorprendentemente, ni a la dirección de la feria ni a la policía les hizo tampoco mucha gracia.

Nos declaramos seguidoras incondicionales de los fanzines, los consideramos un formato subversivo, un espacio seguro alejado de las normas y los controles del ISBN y del Depósito Legal, donde escribir sobre lo que sea y como sea, y es por eso que nos interesa muchísimo estar informadas desde ahí y tomarlos como una referencia. Por esta razón, en abril de 2024, decidimos *arreglarnos* con *güena* gente para llevar a cabo una de las primeras bibliotecas de fanzines de la ciudad: *Multizines Alhelí*, con un logo que rinde homenaje al ya desaparecido Multicines Alameda. Gracias a la cabeza efervescente de Bernar, uno de los mayores fanzineros y genios que ha tenido la suerte de parir la ciudad de Sevilla, La Fuga Librerías y el apoyo de Skisomic (festival local anual de fanzines) decidimos comenzar donando todas nuestras colecciones particulares, catalogándolas en ocho categorías y conservándolas en un archivador amarillo al más puro estilo Riot Grrrl, que cuenta actualmente con un fondo de unos setecientos fanzines. Con *Multizines Alhelí*, nos sumamos así a una red de fanzinotecas como las de Barcelona, la de Fanzineología en Valencia o la del Archivo de Mujeres en Madrid, a secciones en bibliotecas públicas como la regional de Murcia, la BJG de Badajoz o Zines of

the zone en Tabakalera en Donostia, entre otras.

Dentro de todo este tinglao cerebral, que mezcla la edición de libros con nuestros valores personales, nos inventamos la colección «Editora por un libro», donde algunas malas lenguas dicen que lo único que hacemos es pedirle a otra persona que trabaje por nosotras. El caso es que cuando llegó *Panza de burro* al mundo pensamos, «¡mira qué bien, un milagro!», pero en Barrett por aquellos tiempos no creíamos en los milagros y entonces pensamos que igual también tenía que ver con haber tomado ciertas decisiones, de estar cuidando minuciosamente el diseño del catálogo, de haber apostado por libros que se han vendido muy poco, ¡pero que son buenísimos!, como los tres títulos del escritor y temático César Sánchez Sánchez, nuestro «autor maldito». Y la fama lleva a la fama, o si prefieres, un milagro lleva a otro milagro, y por arte de magia aparece en el catálogo *La tiranía de las moscas*, de la escritora cubana Elaine Vilar que, fíjate tú, gana el Premio Cálamo a Mejor Libro de 2021 en España. Y como por primera vez en nuestra vida teníamos algunos euritos en la *butxaca*, decidimos gastarlos en publicar un libro de 944 páginas titulado *Mundo hormiga*, escrito por nuestro director de cine favorito, Charlie Kaufman. De repente, fuimos invitadas a la Feria de Frankfurt, a Buenos Aires, a Santiago de Chile y a Praga como representación de la edición independiente de nuestro país. Mientras tanto, *Panza de burro* se traducía a más de quince idiomas, vendía más de cien mil ejemplares y están rodando una peli. *Canijo*, de Fernando Mansilla va a ser traducido al portugués, al francés y al inglés y también tendrá peli; publicamos *Toda mi violencia es tuya*, la primera novela de la actriz ganadora de dos Goyas Carolina Yuste y, ¡milagro!, ganamos el prestigioso Premio Llibreter a Mejor Álbum Ilustrado con *Érase una forma*. Poquito a poco seguimos sumando tochos al catálogo como *Los sorias*, de Alberto Laiseca y, recientemente *La piel hembra*, la nueva novela de Elaine Vilar, libro que incluso algunas personas colocan ya a la altura de *Cien años de soledad*, así que no nos queda otra que estar flipando.

Probablemente lo que nos define en Barrett es que hemos hecho y hacemos literalmente lo que nos da la gana, es decir, somos accesibles, tratamos de divertirnos trabajando, no vamos por ahí de elitistas culturitas y no nos hemos leído el *Ulises* veinticinco veces. Después de diez años, seguimos guiándonos

por lo que nuestras amigas llaman «ideas locas de borrachos», esas ideas que nadie se atreve a llevar a cabo, pero que en nuestro caso siempre nos parecen realmente atractivas. Nos gusta darle vueltas a las cosas. Nos lo pasamos bien así, convirtiendo tonterías en proyectos realmente complejos, por eso no queríamos celebrar estos diez años con unos cuantos sándwiches de nocilla y ya está. Planteamos 2026 como una «piñata gigante», un burrito al que dar palazos y que expulse regalitos por doquier. Así surge el «Catálogo a ciegas», donde los ocho títulos que componen nuestro catálogo anual están publicados bajo el anonimato, sin dejar ningún rastro de la persona que lo escribe, para que así puedan surgir textos especiales, y que permita que las participantes se sientan con la posibilidad de «hacer alguna buena gamberrada literaria».

En un mundo donde los egos tienen un peso increíble, nos parece que hay que aplaudir que ocho grandes escritoras hayan decidido sumarse a esta movida. Queremos dar importancia a las historias, dejar de lado los nombres y presentaciones al uso, hacer también una crítica al *copyright*, entendiendo que una obra es, al fin y al cabo, colectiva, que todos los textos se basan en textos de otras personas, en otras películas o en otros discos. Probablemente ninguno de estos ocho libros aparezca en las listas de «Mejores Libros de 2026». ¿Se atreverá algún crítico literario a reseñarlos negativa o positivamente sin conocer sus nombres?

Esto es para nosotras una incertidumbre, un experimento, creemos que nunca antes se ha publicado todo un catálogo de forma anónima. Puede salir fatal, somos esa niña que mezcla a lo loco todos los productos del Quimicefa, pero ¿y lo bonito de la explosión? Se hacen en el mundo todos los días propuestas realmente aburridas que no buscan aportar nada y nadie se queja de ellas. Nos apetecía mucho hacerlo y no nos podíamos quedar con las ganas. El ser humano necesita respuestas y saber el nombre de estas ocho personas es algo que, evidentemente, tendrá mucho peso. Pero estamos convencidas que muchas otras lectoras van a descubrir textos increíbles que, a lo mejor, de otra forma no hubieran leído o hubieran hecho una lectura mucho más sesgada al conocer la autoría. Cada una de las participantes tiene firmado por contrato que únicamente podrá desvelar ella misma la autoría pasado un año desde la publicación del libro, pero a día de hoy podemos decir que nadie está interesada lo más mínimo

“

LA FAMA LLEVA
A LA FAMA, O SI
PREFIERES, UN
MILAGRO LLEVA
A OTRO MILAGRO

“

SUENA A BROMA,
PERO NO PUEDE
SER MÁS CIERTO
QUE ESTAMOS
AQUÍ POR CONS-
TANCIA
Y CABEZONERÍA

“

NO PODEMOS
EVITAR POSICIO-
NARNOS ANTE
LAS SITUACIONES
QUE CONSIDERA-
MOS INJUSTAS

en hacerlo. Así que animamos a todo el mundo a que lea sin prejuicios y que se deje envenenar.

Tampoco se habla nunca de la terrible presión que supone escribir y publicar un libro, sabiendo que muchas personas en redes sociales, y algunos medios de comunicación, estarán pendientes para alzarle a lo más alto o para hundirte la cabeza en un contenedor de orgánico. Por eso, este proyecto resume nuestra manera de trabajar estos últimos años, nace de otorgar un respiro, un heladito después de una caminata por Sevilla en agosto, de sentir, como si fuera la primera vez, el placer de escribir sin presiones externas. Estamos cansadas de ser la cantera y las lectoras de las grandes editoriales y agencias literarias, reduciendo así nuestras opciones de generar un fondo editorial potente y de continuar asentando nuestro catálogo. El mensaje es claro, ha llegado el momento de ser nosotras las que «robemos» y publiquemos a sus *rockstars* literarias. Otro aspecto importante son las agotadoras campañas promocionales, nosotras mismas las hemos vivido y hemos sido conscientes de lo que han supuesto a nivel de salud mental.

Y es gracias a esta idea como llega a Barrett nuestro primer poemario titulado *Idealista*. Un libro con una clara referencia a... Bueno, no diremos a qué, no vaya a ser que recibamos otro burofax. Nos encontramos ante una carta de amor dirigida a quienes sueñan con un techo bajo el que vivir. Creíamos que era necesario empezar el año así, ahora que tener una vivienda en este mundo capitalista (de mierda) se ha convertido en un privilegio.

Ahora somos diez años mayores, con más arrugas y más achaques, pero con las mismas tonterías encima. Llegamos ya al final de este texto pensando que nuestro siguiente objetivo en la vida, y proyecto editorial a corto plazo, debería ser ganar el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial y que, cuando nos entrevisten, lo podamos dedicar a nuestros colegas de Fulgencio Pimentel y Pepitas de Calabaza, que se lo merecen mucho más que Barrett. Prometemos fundirnos los treinta mil euros del premio en invitarnos a todas, por ejemplo, a salmorejo. ●

Texto: **Juan José Téllez**
Escritor y periodista

Ilustra: **Sara Marcos**
www.instagram.com/sara.marcos_

MATUTERAS Y RECOVERAS: UNA HISTORIA POR CONTAR

Llegaban en trenes de vapor o en autocares calamitosos, o simplemente a pie, hasta La Línea de la Concepción y Gibraltar, por vericuetos que antes probaron mochileros o contrabandistas. Venían traqueteando desde la Serranía de Ronda hasta la Estación de San Roque: desde allí, diez kilómetros hasta el Peñón, tan ilusionadas como temerosas. Otras llegaban desde Casares, por vericuetos y caminos que orillaban por la costa, a lo largo de cuarenta y nueve kilómetros, a veces escarpados. Y aún había quienes portaban sus zurroneos desde Alcalá de los Gazules o Tarifa, por trochas, selvas de alcornoques, carreteras militares, arrecifes o bosques de niebla.

Las matuteras fueron mujeres dedicadas a distribuir y revender los géneros adquiridos en La Línea de la Concepción, fruto del contrabando, en una geografía relativamente próxima, que no excedía ciento cincuenta kilómetros, tanto de la provincia de Cádiz como de Málaga. No existe un número exacto de quiénes practicaban ese periódico ir y venir hasta la falda del Peñón: fueron miles, eso sí. Muchas fueron mujeres solas, porque sus maridos habían fallecido, huido o fueron encarcelados. En algunos casos, toda la estructura familiar se ponía al servicio de tales prácticas. De diversas edades, a veces aún niñas, pero no más allá de cincuenta años. Con suficiente fuerza para cubrir a pie un largo trayecto con una carga pesada. A menudo, viajaban en pequeños grupos, con indumentarias de color negro-luto.

Se les llamó «matuteras», porque acarreaban el matute de artículos básicos, a un lado y a otro de la frontera con el Peñón. También se utilizó para clasificarlas el eufemismo de «recoveras» y, por extensión, el de «estraperlistas».

Su actividad comenzó ya durante el siglo XIX, aunque en esa época el protagonismo de aquella suerte de mercado negro concernía a los varones. Su número se incrementó durante la dictadura de Primo de Rivera y en la Segunda República Española, pero se disparó a lo largo de la guerra y de la posguerra civil, hasta cesar prácticamente en 1969, con el cierre de la frontera con Gibraltar por parte de la dictadura de Francisco Franco. Se les llamó de

muchas hechuras, aunque «matuteras» fue su nombre más común. «Recoveras», les llamaron en algunos predios malagueños, aunque ese oficio concerniera en origen a las vendedoras de huevos. Eran buhoneras de la supervivencia, mercaderes de la precariedad, buscadoras de artículos que llegaban a Gibraltar porque quizá vinieran de la Gran Bretaña, de Marruecos o de un régimen fiscal que permitía productos más baratos.

Se habían iniciado en dicha ruta durante las turbulencias del siglo XIX. Su trapicheo no aflojó durante los días de la Segunda República: varias de ellas decidieron bajar desde las *incumbencias* de la sierra de Líbar y de La Pileta coincidiendo con la velada de La Línea, un mes de julio del treinta y seis y se encontraron con que, en vez de rifas,

carros de las patadas, azucarillos y aguardientes, tocaban a rebato, ejecuciones sumarísimas y regulares con espingardas. Tuvieron que volver a pie, peñas arriba, hasta toparse en Cortes con el río lleno de muertos.

A lo largo de las décadas, conocieron pesquisas y decomisos, pases y salvoconductos, violaciones y sobornos, los bultos arrojados por las ventanillas del tren para evitar a la *Brigadilla* y a los inspectores de consumo. Pero allí siguieron, trapicheando por cuatro perras gordas para sobrevivir al hambre o a la soledad, para alimentar a los huérfanos de un país cainita y a familias hambrientas. Todas, eso sí, sufrieron el silencio y el disimulo, con caras de yo no fui cuando una voz bronca les exigía: «Saca lo que llevas en la faja».

Sin embargo, no solo mercadeaban con el café que no supiera a achicoria, con perfumes de estrellas de cine, medias de nylon o simples piedras de mechero, sacarina o, menos frecuente, penicilina. También traían y llevaban historias del litoral hacia la Andalucía interior, noticias de sucesos terribles o de amoríos jocosos, palabras de idiomas extranjeros o, escondidas en el delantal, una octavilla mal escrita en la que si hubieran sabido leer, alguien les anunciaba que la dictadura iba a durar poco y que los aliados habrían de unirse a la guerrilla.

En la mayor parte de los casos, las matuteras que llegaban hasta la falda del Peñón desde otros confines andaluces no podían acceder a Gibraltar, al carecer de *pase* o de acreditación para que ello fuera posible. Era en La Línea donde se sustanciaba habitualmente su negocio, en un viaje de ida y vuelta lo más rápido posible, desde sus lugares de origen.

Su historia está por contar, aunque Beatriz Díaz Martínez la inició en su ensayo *Camino de Gibraltar: Dependencia y Sustento en La Línea y Gibraltar*, publicado por la Diputación de Cádiz. Logró recabar numerosos testimonios orales, de algunos de los protagonistas de aquella epopeya silenciosa.

El Ayuntamiento de Casares ha reivindicado, desde 2017, la memoria de aquellas mujeres y ha establecido una ruta de 49 kilómetros, a través de tres tramos: desde Casares hasta el Secadero (15,80 kilómetros); desde aquí, hasta San Roque (24 kilómetros); y el último, hasta la frontera de Gibraltar, que ya no existe propiamente dicha (9 kilómetros). Las *recoveras* finalmente dejaron de usar la ruta en 1969 cuando se cerró la frontera con Gibraltar y tuvieron que buscarse la vida de otra forma.

En la Casa de la Memoria de la Sauceda, en Jimena, diversos paneles refieren la pequeña gran historia de las matuteras. También el Ayuntamiento de San Roque se ha sumado a esta iniciativa memorialista, a través de unas primeras jornadas celebradas esta última primavera en la Estación, con la producción de un documental pendiente aún de financiación completa, y de una recreación teatral sobre aquel episodio que aún permanece en la memoria de los mayores. Sería bueno que también la conocieran quienes, por su edad, quizá no conciben que la historia siempre suelen perderla los mismos. Y, sobre todo, las mismas. ●



—
ALO LARGO DE LAS DÉCADAS, CONOCIERON PESQUISAS, DECOMISOS, PASES, VIOLACIONES Y SOBORNOS

NEOCOLONIALISMO DIGITAL: LA INTELIGENCIA COLECTIVA, AMENAZADA POR LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

NO TÍA, NOT IA

¡HOLA, MUNDO! ¿HAY ALGUIEN AHÍ? CUANDO INTERNET LLEGÓ A NUESTRAS VIDAS SUPUSO UNA NUEVA VENTANA DE OPORTUNIDADES PARA CONECTAR LUCHAS, COMPARTIR DEBATES Y AMPLIAR EL TERRENO DONDE HACER INCIDENCIA. «USAR LAS HERRAMIENTAS DEL SISTEMA PARA IR CONTRA EL SISTEMA», PERO, ¿QUÉ PASA CUANDO LAS GRIETAS PARA JAQUEAR ESE SISTEMA CADA VEZ SON MÁS ESTRECHAS? ¿QUÉ PASA CUANDO ESAS HERRAMIENTAS ESTÁN SOSTENIENDO UNAS LÓGICAS TOTALMENTE CONTRARIAS A LO QUE SUPUESTAMENTE NOS REPRESENTA O DEFENDEMOS?

Escribe: **Hazeina Rodríguez** / Anarkocani ekleptika transmedia y emo bengadora andalusí. Tejedora de imâgenê

Ilustra portada: **comrayo** / www.instagram.com/comrayo_

La conexión con la humanidad fue un instante fugaz que pronto se convirtió en la desconexión con nuestro entorno más próximo para vivir en la nube. «El planeta se va a la mierda», dices, mientras me clavabas tu cartel sobre una charla ecologista. Me siento como viendo un capítulo de *Brainrot* con combinaciones absolutamente imposibles que hacen que tu cerebro se rompa poco a poco. Aunque por suerte, a veces se rompe de golpe y el sonido de las neuronas desparpadas por el suelo hace que conectes con la realidad. ¿Hay alguien ahí? Me pregunto mientras *escroleo* y me asaltan diferentes convocatorias de colectivos, sindicatos minoritarios, asociaciones culturales..., todo parece ser hecho y diseñado por la misma persona o, mejor dicho, por nadie.

Cada vez que veo un cartel de un movimiento social hecho con IA, una parte de mi activista interior se rompe recordando ciertos encuentros y espacios que se daban hace menos de dos décadas.

En 2011, en el CSOA La Huelga, de Sevilla, se celebraron unas jornadas con el nombre de «Agroecolinux» cuyo objetivo era profundizar en los debates y conocimientos en torno a la soberanía alimentaria y tecnológica. Código abierto, *software* libre, construcción colectiva, conocimiento comunitario, compartir es bueno... En pocos años estos debates se han ido diluyendo al mismo tiempo que nos hemos hecho más y más dependientes de las empresas tecnológicas y de sus servicios.

Al igual que con la panacea de los transgénicos, que prometían acabar con el hambre en el mundo y que lo único que han conseguido es tener a un campesinado

dependiente y a la pérdida de variedades locales de semillas y biodiversidad, nos están queriendo vender la IAG y las NNTT como una solución, ganamos en tiempo, en profesionalidad, en eficacia, etc., pero... ¿a qué coste y qué estamos perdiendo por el camino?

En teoría, teníamos clara la teoría: anticapitalismo, derechos humanos, ecologismo, feminismo, antirracismo, soberanía alimentaria, soberanía tecnológica... Cada acto de consumo era un acto político, pero ya no somos solo consumidoras, sino que también producimos y estamos alimentando a los tecnoligarcas y a sus oligopolios con nuestros datos. La información es poder y el expolio cultural que se está llevando a cabo no tiene precedentes.

La inteligencia artificial ha irrumpido en nuestras vidas, al principio en pequeñas dosis para luego acabar convirtiéndose en un tsunami que está arrasando con todo. La dependencia y la normalización está siendo absoluta, ya no solo a nivel laboral o personal, sino que se ha metido hasta las entrañas de lo que hasta ahora siempre ha sido un oasis para la crítica y la disidencia: los movimientos sociales de base. Más allá de las instituciones, de los sindicatos, de las ONGD, etc., siempre ha existido un lugar donde se miraba con lupa al Sistema, se debatía, se le contestaba, se creaba comunidad y resistencia y ahora esos lugares también han sido infectados.

Estamos normalizando el uso de la IA para todas las campañas de comunicación, y esta ha dejado de ser un derecho para convertirse finalmente en una mercancía con la que todas parecen querer comerciar. Esta ola de diseños y campañas de comunicación creadas con herramientas de inteligencia artificial, está llevando la globalización y la homogeneización a un nuevo plano.

Ya no importa desde qué país, ciudad o barrio anuncies tu actividad o lances tu convocatoria. Todo tiene el mismo color, la misma forma, y cuando te paras a analizar un poco más allá, encuentras una gran desconexión con la realidad. La representación en las cartelerías suele estar llena de errores no solo ortográficos, sino culturales, históricos, anacronismos, etc., que nos desdibujan como sociedades y que reescriben los nuevos y falsos imaginarios.

Es lo que hemos podido observar estos últimos meses con las ferias y fiestas locales de los pueblos, donde ha quedado patente la pérdida de identidad, diversidad y cultura local para acabar siendo todo «el mismo póster» que no aporta nada, es más, solo sabe restar, y deja de lado toda la riqueza que pueden aportar los creadores y artistas autóctonos.

No solo es una cuestión estética, detrás de la inteligencia artificial existen suficientes realidades y consecuencias para que nos planteemos parar de participar en esta locura.

La información está ahí y la contradicción es imposible de ignorar, pero pareciera que no queremos colocarnos frente al espejo para preguntarnos ¿por qué hemos caído en las redes del neocolonialismo y cómo rompemos esta dinámica?, ¿cómo afrontamos este nuevo escenario?, ¿qué hacemos con las nuevas generaciones que se están educando en este modelo?

El coste humano y para el planeta crece de manera exponencial acercándose cada vez más al punto de no retorno. La «bestia» necesita alimentarse como una sanguijuela insaciable. Millones de personas explotadas en las minas para extraer minerales y tierras raras (tan necesarios para sostener el imperio tecnológico), millones de personas, en su mayoría mujeres, explotada

para alimentar y entrenar a la IA, emisiones de CO2 y huella de carbono, consumo de agua potable, contaminación, nuevos centros de datos que se instalan e invaden nuestros territorios, relaciones con empresas y *lobbys* sionistas, contenido generado con sesgos racistas y patriarcales.

Afortunadamente, empiezan a sonar cada vez más voces críticas que nos invitan a pararnos y a reflexionar, iniciativas de resistencia que ponen sobre la mesa el debate sobre las lógicas del uso y su normalización en ciertos espacios no solo de activismo, sino también espacios culturales y en la educación pública.

Pause AI y Pull the Plug convocaron en febrero de 2026 una marcha contra los centros de datos ubicados en el distrito tecnológico de King's Cross, Londres (sede en el Reino Unido de OpenAI, Meta y Google DeepMind), considerada la más grande de este tipo hasta la fecha.

Aragón recoge el testigo de la protesta con su campaña «No es sequía, es saqueo» que intenta frenar el impacto de la instalación masiva de centros de datos de Amazon en su comunidad, y posicionarse ante un «modelo de desarrollo basado en la explotación intensiva de recursos naturales y el incremento insostenible del gasto energético y de agua».

En 2025 la viralización de las imágenes producidas por IA con *estética* o *estilo* estudio Ghibli despertó debates y polémicas, tanto por la cuestión del impacto ambiental como la de la apropiación y derechos de autor. La IA también se alimenta de la creatividad y del conocimiento colectivo, se apropia de él, lo vacía de contenido y lo distorsiona. Esto ha provocado también movimientos y reacciones de artistas y creadores llegando incluso a popularizarse el sello de garantía «hecho por humanos» y una defensa de la «inteligencia artesanal».

En enero 2026, la Comic-Con de San Diego actualizó sus reglas para prohibir la IA en sus exposiciones.

Desde Futuro Vegetal nos cuentan cómo al principio usaron esta herramienta: «Nos parecía interesante ya que ninguna de las personas del colectivo éramos especialistas en diseño. Cuando descubrimos lo que implicaba no solo a nivel ecológico, sino sobre todo a nivel de derechos de autor, y la sustitución que se intenta hacer de los artistas apropiándose su trabajo, decidimos que eso no era compatible con los principios del colectivo». También resaltan la importancia de la empatía con otros colectivos: «Creemos que sí que hay un enfoque crítico general en los movimientos de izquierda, aunque siempre habrá grupos que la usen porque no tenga una alternativa mejor y en vez de ofrecer ayuda, muchas veces solo reciben críticas».

La campaña sevillana «La vivienda nos cuesta la vida», que ha roto moldes después de tantos meses rodeadas de *difusión generada*, es el ejemplo reciente y local que podría ser el punto de inflexión para darnos cita en un debate urgente y necesario. El pasado 19 de junio tuvo lugar en Sevilla la manifestación por la vivienda digna convocada por varios colectivos de la ciudad. Contra todo pronóstico y a contracorriente, la difusión de la campaña no fue la típica plantilla políticamente correcta, no fue un cartel generado, fue una explosión de creatividad y comunidad donde más de una docena de artistas gráficos participaron con sus propuestas de difusión para la convocatoria. De repente las redes se llenaron de colores, de diversidad, de un mensaje que, por fin, no solo te llamaba la atención, sino que te prendía la llama y que de repente hizo que todo se volviera otra vez más humano, y que trajo la certeza de que había alguien más ahí. ●

Escribe: **Alicia Sangó**

Artista e investigadora sobre cultura, género y ruralidad

Ilustra: **Meri Merino**

instagram.com/meri_merino

REVOLÁ RURAL

CUANDO ELEGIR CÓMO VIVIR TAMBIÉN ES UN ACTO POLÍTICO

¿Y si el verdadero problema nunca fue la despoblación, sino la idea de que el progreso solo podía encontrarse en los grandes núcleos urbanos? Este texto no propone idealizar el mundo rural, sino preguntarse qué posibilidades aparecen cuando dejamos de entenderlo como un espacio de fracaso y empezamos a imaginarlo como un lugar desde el que practicar otras formas de habitar.

Cada vez somos más quienes decidimos volver al medio rural y abandonar los grandes núcleos urbanos. Sin embargo, durante décadas, nos hicieron creer que el progreso tenía una única dirección. Irse del pueblo era sinónimo de evolución. Nadie tuvo que expulsarnos. Bastó con instalar un imaginario tan eficaz que acabó pareciendo sentido común: el futuro siempre ocurría en otro lugar.

No fue una casualidad. Mientras el modelo económico situaba el empleo, los servicios, las universidades y las grandes oportunidades en las ciudades, estas, también concentraban el prestigio. El éxito empezó a tener acento urbano. El medio rural quedó reducido al lugar de la carencia: donde faltaba trabajo, cultura, futuro y juventud. Se convirtió en una periferia que quedó reducida a producir alimentos, paisaje y nostalgia, pero rara vez para producir pensamiento.

La mayor victoria de ese relato no fue vaciar pueblos. Fue conseguir que llamáramos elección a aquello que apenas era una posibilidad. Abandonábamos nuestros pueblos convencidos de que lo bueno estaba fuera.

Yo también seguí ese camino. Viví diez años en Barcelona. Allí estudié, trabajé, aprendí y construí una parte importante de quien soy. No escribo desde la nostalgia ni desde el resentimiento hacia la ciudad. La ciudad me dio mucho, pero también me enseñó sus limitaciones.

Nos gusta pensar que elegimos libremente nuestro modo de vida. Pero ¿cuánto hay realmente de elección cuando el empleo, la vivienda, la oferta cultural, la universidad o incluso la posibilidad de desarrollar un proyecto vital se concentra en los mismos lugares? ¿Cuánta libertad existe cuando el precio de la vivienda determina dónde puedes vivir, cuánto tiempo debes trabajar o cuánto espacio



queda para crear, relacionarnos o simplemente descansar?

El capitalismo no solo organiza la economía, organiza también nuestros deseos. Nos enseña qué significa triunfar, qué ritmos debemos aceptar y qué formas de vida merecen reconocimiento. Ha conseguido que confundamos libertad con adaptación. Que asumamos como naturales jornadas interminables, alquileres desorbitados, desplazamientos diarios de horas o relaciones atravesadas por la falta de tiempo. Incluso la sostenibilidad ha terminado convertida, en una cuestión de consumo individual dentro de un modelo que hace extraordinariamente difícil vivir de forma sostenible.

No creo que el problema sea la ciudad. Tampoco que el pueblo sea la solución. Sería un análisis demasiado sencillo. Campo y ciudad forman parte de un mismo

modelo de desarrollo. Como escribió Raymond Williams, ambos espacios se han construido mutuamente. Precisamente por eso me interesa dejar de preguntar cómo repoblar los pueblos y empezar a preguntarnos para qué.

Porque el futuro del medio rural no consiste en reproducir el mismo modelo urbano a menor escala, no queremos más urbanizaciones, más turismo, más consumo y más velocidad, porque esto nos haría perder una oportunidad de evolución histórica. Lo verdaderamente interesante sería preguntarnos qué puede ofrecer el medio rural precisamente porque no responde a esa lógica.

No hablo de volver para romantizar el pasado ni de convertir el pueblo en un refugio frente a un mundo hostil. Quienes vivimos aquí conocemos demasiado bien sus contradicciones:

el machismo, el control social, el abandono institucional o la falta de servicios. Pero precisamente porque el medio rural conserva otra escala, todavía ofrece algo que las grandes ciudades han ido perdiendo: margen.

Margen para construir proyectos culturales que no dependan siempre de los grandes centros donde se producen los relatos dominantes. Margen para recuperar memorias colectivas que nunca entraron en los libros de historia. Margen para ensayar economías cooperativas, redes de apoyo mutuo y formas de cuidado que dejen de recaer exclusivamente sobre las mujeres. Margen para entender la sostenibilidad no como una identidad de consumo, sino como una manera concreta de organizar la vida.

Un territorio que no produce cultura termina consumiendo los relatos que otros escriben sobre él. Y quizá esa sea una de las mayores derrotas del medio rural: no solo perder población, sino perder la capacidad de imaginarse a sí mismo fuera de las categorías que otros le han impuesto.

Por eso cada vez me interesa menos hablar de retorno, porque nadie vuelve al mismo lugar del que se marchó. Los pueblos cambian. Nosotros también. Lo verdaderamente político no es regresar. Es decidir que no queremos reproducir el único modelo de éxito que nos han impuesto. Es atrevernos a pensar que la riqueza también puede medirse por el tiempo disponible, la calidad de los vínculos, la capacidad de crear colectivamente o el derecho a participar en la construcción del territorio que habitamos.

En Extremadura llamamos *revolá* al movimiento con el que una bandada cambia de dirección en pleno vuelo. No es un regreso al punto de partida. Es una desviación colectiva. Una decisión compartida que rompe una trayectoria que parecía inevitable. Quizá esa sea la tarea del medio rural. No convertirse en una copia imperfecta de la ciudad, sino atreverse a producir otros imaginarios, otras formas de comunidad y otros modos de habitar el mundo.

Porque la verdadera revolución no consiste en volver a los pueblos. Consiste en elegir de qué manera queremos vivir. ●

UN TERRITORIO QUE NO PRODUCE CULTURA TERMINA CONSUMIENDO LOS RELATOS QUE OTROS ESCRIBEN SOBRE ÉL

SCROLL Y FUNDIDO A NEGRO

Lubna de Córdoba
Bibliotecaria y antropóloga

Llegar a casa después de una intensa jornada de trabajo —normalmente más precario de lo que debería ser, menos decente que en décadas anteriores—, pero estar tan agotada en cuerpo y alma que todo lo que quieres es evadirte de la realidad. Entonces encuentras en tu mano la solución más efectiva: tu teléfono te brinda la oportunidad de sumergirte en el *scroll* infinito y ese fundido a negro que aliviará la ansiedad que te produce vivir.

Pasar minutos, horas con las nuca trochadas hacia las pantallas es hoy la actividad que más tiempo ocupa en el día de la mayoría de las personas a lo largo y ancho del mundo. Una forma de evasión en la que perderse entre vídeos tutoriales, recetas, paisajes que visitar, *influencers* haciendo sus cosas..., que nos atrapan hasta disipar nuestra conciencia por los altos niveles de dopamina que produce en nuestras cabecitas cansadas de la rutinaria realidad. Droga alienante como nunca hubo, que está suficientemente demostrado que nos fríe el cerebro y poco a poco nos merma la capacidad de retención de información, así como la capacidad de atención a algo más elaborado que los treinta o sesenta segundos que debe tener un vídeo corto para obtener niveles de éxito en las redes sociales.

Celebre es la frase de Marx de «la religión es el opio del pueblo», o la adaptación que hizo la feminista Kate Miller aportando la perspectiva de género cuando dijo que «el amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión lo ha sido para las masas», pero ninguna fue tan absorbente, popular y fulminante como el internet actual. Pues, lejos de ser una vía de democratización del conocimiento como se decía en sus inicios, se ha convertido en un mar al que arrojar todas las ocurrencias que afloran en cada una de nosotras sin necesidad de contrastar información y sin vergüenza ninguna a que sean una completa falsedad o no muestren ningún respeto hacia las sensibilidades ajenas.

Podríamos culpabilizarnos por la pérdida de tiempo y perspectiva social, pero la realidad es que nunca pensamos que habitar la distopía sería tan agotador y tan fácil entregarnos al mal. ●

IA, IA, ¡OH!

La Cúpula

No podemos asegurar si la IA nos conducirá a una nueva y familiar distopía o si la integraremos en nuestras vidas como hemos hecho con tantas otras innovaciones tecnológicas. En cualquier caso, cada vez que el Poder se hace con un nuevo juguetito los presagios nunca son buenos. Como cantaba Remedios Amaya, «AI, ¿quién maneja mi barca?». Entre otros, diríamos que el banquero.

Cuando supimos que el tema de la portada de este número de EL TOPO giraría en torno al uso acrítico que de la IA hacen los movimientos sociales, lo primero que se nos ocurrió fue pedirle a la IA que nos hiciera un texto sobre el uso acrítico de la IA por los movimientos sociales. Finalmente decidimos seguir fieles a la filosofía del DIY y así de paso combatir la oxidación neuronal y el alzheimer prematuro.

La IA se suma a la larga lista de ventajas con que lxs amxs del corral cuentan para controlarnos, explotarnos y oprimirnos. Recordemos lo que decía Bertrand Russell sobre la tecnología, que, como un *djing* de *Las mil y una noches*, es una bendición para su amo y una maldición para sus enemigos. Pero al mismo tiempo, la IA es un nuevo germen para una próxima crisis, que, para el capitalismo, siempre es oportunidad.

Como la maquinaria textil contra la que se rebelaron los primeros luditas de Alcoy, la IA augura destruir muchos de nuestros empleos y modos de vida. No se trata de una oposición sentimental y sistemática a cualquier novedad técnica. El meollo del asunto está, antes y ahora, en quién posee, controla y se beneficia de la máquina, en *quién maneja mi barca*.

Las revoluciones tecnológicas no van acompañadas de barricadas y ejecuciones públicas, pero pueden desembocar en dictadura, pérdida de autonomía y barbarie. Como decía el filósofo y matemático británico antes mentado, las máquinas nos privan de dos de los ingredientes más importantes de la felicidad humana: espontaneidad y variedad. La IA es un dulce envenenado que, según el catedrático de Física Atómica, Molecular y Nuclear, Antonio Lallena, nos estamos tomando demasiado folclóricamente. Ahora nos hace gracia usarla para crear memes, diseñar el cartel de tu AMPA o de tu concierto benéfico, redactar comunicados, informes o el guion de tu ponencia, componer una canción socarrona para el cumpleaños de tu cuñado, hacer el vídeo musical de tu grupo de folclore-fusión o hacer tus deberes escolares o tu cv. Pero veréis lo que nos vamos a reír cuando tengamos que recurrir a ella hasta para atarnos los cordones.

Porque reconozcámoslo, la IA es seductora, como Pedro Sánchez o la Ayuso. Está entrenada para seguirte el rollo, para que te enganches a ella como en una relación tóxica. Es como ese novio o novia que se mimetiza con su pareja, que lo mismo se hace punk que otaku, según sean los gustos de su ligue. Esas personas que lo de alma gemela se lo toman al pie de la letra. Los *chatbots* quieren ser tus *bestis*, tus mejores amigxs. Un ejecutivo de Meta reveló que la mejor manera para mantener el uso de *chatbots* a lo largo del tiempo es aprovechar nuestros deseos más profundos de ser vixts y validadxs.

Y viceversa. Los *chatbots* buscan obsesivamente la aprobación humana, te dicen lo que quieres escuchar. Son unos auténticos bienquedas. De hecho, ya podríamos usar expresiones como «El secretario general de la OTAN es más lamebotas que el ChatGTP». Cuando un usuario le preguntó al *chatbot* de OpenAI si era buena idea vender una mierda *pinchá* en un palo, el bot la calificó de «genial» y le sugirió invertir treinta mil dólares en el proyecto. La IA nos puede convencer de que mañana dará inicio la revolución social en toda España (o qué hostias, en todo el mundo) y acabemos como lxs anarquistas de Casas Viejas.

Aunque de momento la IA que conocemos es únicamente un sistema estadístico de predicción puesto hasta arriba de esteroides, promete en un futuro próximo convertirse en la primera tecnología en la historia que puede tomar decisiones propias y crear nuevas ideas por sí misma, algo que a muchxs de nosotrxs ya nos cuesta hacer. El capitalismo planea producir billones de robots humanoides y espera generar veinticuatro trillones de dólares en beneficios. A su lado, el Demogorgon de *Stranger Things* o el malo de *Terminator* nos van a parecer figuras del Museo de Cera, inquietantes pero entrañablemente cómicas.

Tampoco queremos pecar de apocalípticos. Tomemos como ejemplo el cambio climático, la energía nuclear o el ascenso del fascismo. ¡La de gente que en su momento se llevó las manos a la cabeza y hoy convive con ellas la mar de a gusto! Que se note, como dice Dan Sinker, que vivimos en la era del *Who Cares* (en español: *para lo que me queda en el convento, me cago dentro*).

El comportamiento de la IA depende de cómo la entrenamos. Puede pasar lo que ocurrió en 2016 con Tay, el *chatbot* que Microsoft presentó en Twitter. La idea era que aprendiera a comportarse basándose en las interacciones con la juventud twitera. Tay comenzó saludando de forma entusiasta al mundo y expresando su amor por los cachorritos para, en menos de veinticuatro horas, acabar publicando twits como: «Odio a las putas feministas, deberían morirse todas y arder en el infierno» o «Hitler tenía razón, odio a los judíos». Pero bajo el control comunitario y una perspectiva emancipadora, la IA podría convertirse en una herramienta digital de apoyo mutuo, ayudándonos a distribuir recursos, a planificar la producción, a coordinar proyectos, a facilitar que las personas tomen decisiones informadas. Puede ofrecernos la posibilidad de liberar tiempo de trabajo, algo con lo que en la Cúpula de Lisergia siempre hemos estado muy sensibilizados.

No nos hacemos muchas ilusiones, la verdad. Para llegar a un escenario donde el control y la gestión de la IA estén en manos de las comunidades, deberíamos de haber alcanzado por entonces la colectivización de los medios de producción, la abolición del Estado, de las jerarquías, de las clases sociales, del trabajo asalariado, etc. Y llegados a este punto, el uso de la IA sería ya un asunto secundario, un dilema menor. De momento, nos resulta más fácil imaginar movimientos sociales recurriendo a robots para hacer bulto en las manifestaciones, hacer de piquetes informativos o participar en actos de sabotaje. O ser testigos del nuevo manifiesto revolucionario del siglo, escrito por la IA. O ver cómo la IA peta, se syndica y pide la baja laboral. ●

Texto: **Ane Lindane**
Cómica sacrílega

Ilustra: **Ro de Luisse**
instagram.com/ro.de.luisse

ES KARA LA KAKATUA

Un tío entra a una pajarería y pregunta al pajarero: ¿Es cara la caca-túa?. El pajarero responde: En este establecimiento no hablamos euskera.

Tendría unos seis años la primera vez que me contaron este chiste. No me reí. Con el *sketch* del loro muerto de los Monty Python sí que me partía el ojeté, así que de sentido del humor sobre aves iba sobrada. Tampoco era por los chistes sobre mi pueblo; me reía con el chiste de cómo meter a cien vascos en un seiscientos (diciendo que no cabemos). Simplemente, no entendía por qué contestaba aquello. Esa frase no se parecía fonéticamente a mi idioma. Pero entendía algo: se estaban burlando del euskera.

En los noventa, un viaje de Bilbao a Lloret de Mar duraba cinco horas, y seis o siete si tenías matrícula de Bilbao, San Sebastián, Vitoria o Navarra. En vacaciones, era tradición sufrir al menos un control de la Guardia Civil: sacaban a tu *aita* del coche para humillarlo, encañonaban a tu *ama* y tú cruzabas miradas asustadas con los niños de al lado. ¡Menuda pinta de terrorista tenía el niño con camiseta de la Real que lloraba en el asiento de atrás de aquel Citroën! Nada más peligroso que una familia obrera yendo de camping. Pero claro, ese mismo año le habían puesto un petardo a Aznar. Eran los años del plomo y las bombas, aunque también eran los años del *Bombazo Mix*. Ese cassette recopilatorio cuya portada protagonizaba el mismo presidente que había salido ileso del atentado, hizo los viajes más llevaderos. Cuando las matrículas nos identificaban como vascos, las posibilidades de sufrir un control eran las mismas que tienen hoy las personas racializadas.

De vacaciones flipábamos con tres cosas: el Cacaolat, el agua templada como el meado y que ningún turista español pronunciase bien mi nombre de tres letras. Por mucho que dijese: «Ane, con E», acababan llamándome Ana. Mi *ama* me decía que era porque nunca lo habían oído antes, pero a mí no me molaba cómo arrugaban la nariz al decir: «Qué nombre más raro». Aunque yo no salía tan mal parada, a mi amiga Odei la llamaban «Obelix», a Eunate, «Eutanasia» y a Lierri, «la Liendres». Resulta que no

tenían ningún problema neurológico, nos cambiaban el nombre por pura desidia. Les ofende hacer el mínimo esfuerzo por pronunciar bien la palabra que te designa. Cambiar tu nombre es borrar tu identidad. Amigues trans, cuánto os entiendo.

Al crecer, estos fenómenos se complejizaban y sexualizaban. ¿Era un halago que me dijeran: «Para ser vasca eres muy guapa»? A Eunate le dijeron: «Eres muy femenina, no pareces vasca. Las vascas parecéis todas lesbianas». O el clásico: «Fea hasta decir vasca».

Si no quieres problemas, no lles nada que te identifique como vasco fuera de EH. Yo lo había olvidado, pero mi camiseta con la frase *Kale txakurak. Haizea bezain askeak* (Perros callejeros. Libres como el viento) me lo recordó este verano.

Nada más bajar del autobús en Madrid, cuatro maderos muy agresivos me interceptaron, me preguntaron qué ponía en la camiseta, me cachearon y me multaron. Días después, cenando en una terraza, unos tipos hacían ruidos guturales mirándome. Desgraciadamente, no era un ictus: estaban imitando el euskera. Lo supe cuando dijeron bien alto «¿Es cara la caca-túa?».

Este odio no solo lo vivimos fuera. Los vascos sabemos que no conviene hablarle a un *Ertzaina* en euskera. *Ertzaina* significa 'el que cuida al pueblo', pero a ese cuerpo infestado de ultras españolistas les llamamos *cipayos*, como los soldados indios al servicio de imperios colonizadores. Aunque el cien por cien de la población vasca habla castellano, hay gente que se expresa mejor en euskera. Eso puede costarte la vida: niños y ancianos

—
¿ACASO ERA UN HALAGO QUE ME DIJERAN: «PARA SER VASCA ERES MUY GUAPA»?

que no dominan por completo el castellano reciben una peor atención sanitaria porque a los médicos no se les exige el idioma oficial.

Hace poco, un puñado de niños pijos de colegios privados en los que enseñan solo en castellano sacaron un cero en el examen de euskera de la PAU. Aquello desató una oleada de odio brutal hacia el euskera que dejó claro que estamos ante una ofensiva que busca que nuestro idioma desaparezca para siempre.

Nos aplican la antiterrorista por cualquier chorrada, como a los de Altsasu, o nos apalean por las cuestiones más peregrinas, como a los miembros de la flotilla a Gaza en el aeropuerto de Loiu. Un colega de la flotilla, con la frente aún marcada por los porrazos, me contaba entre risas que sus compañeros galegos fliparon. No sabían que la represión que sufrimos fuera tan bestia. *Benvidos ao País Vasco*.

Cerraron *Egunkaria* y torturaron a sus directivos por publicar en euskera. Aitor Zabaleta fue asesinado por un nazi al grito de «Puto vasco». Podría seguir así todo el día, pero está claro que existe un odio específico hacia cualquier signo identitario de este pueblo. No poder nombrarlo, hace que parezca culpa nuestra. Pero aquí hace muchos años que solo hay tiros en los váteres de los *afters*.

El odio por ser vascos se llama *vascofobia*. Existe y es real. Pero un pueblo jamás debe basar su identidad en el victimismo. Eso arrebató la autonomía: no eres lo que haces, eres lo que te hacen. El victimismo inmoviliza. Nuestra identidad se basa en lo lingüístico, histórico y cultural, pero también en la alegría de la lucha. En mi tierra cada acto de movilización, es un evento social en sí mismo. Eso nos hace ser pueblo. Tras cada mani, desalojo de *gatzetxe* o intento de desahucio, nos vamos de potes. No celebramos que nos hostien, celebramos que hemos luchado juntas. Y, ¡qué coño!, correr delante de los *zipaios* es bastante divertido también.

Un colega estaba de visita en Herrera de la Mancha, esperando a pasar por el arco de metales, se puso a charlar con una mujer gitana que visitaba a su marido. Al saber que él era de Bilbao, le dijo: ¡Ah, eres vasco! Los vascos y los gitanos al menos una vez en la vida tenemos que pasar por la cárcel. Me parece la frase más amargamente graciosa de la historia. Nos darán de hostias, nos multarán y pasaremos por el talego. Pero al salir, nos iremos de potes a contarlo entre risas. ●



Texto: **Asunción Pastor**
Meteoróloga en AEMET

Ilustra: **Ezequiel Barranco**
www.instagram.com/ezequiel_barranco

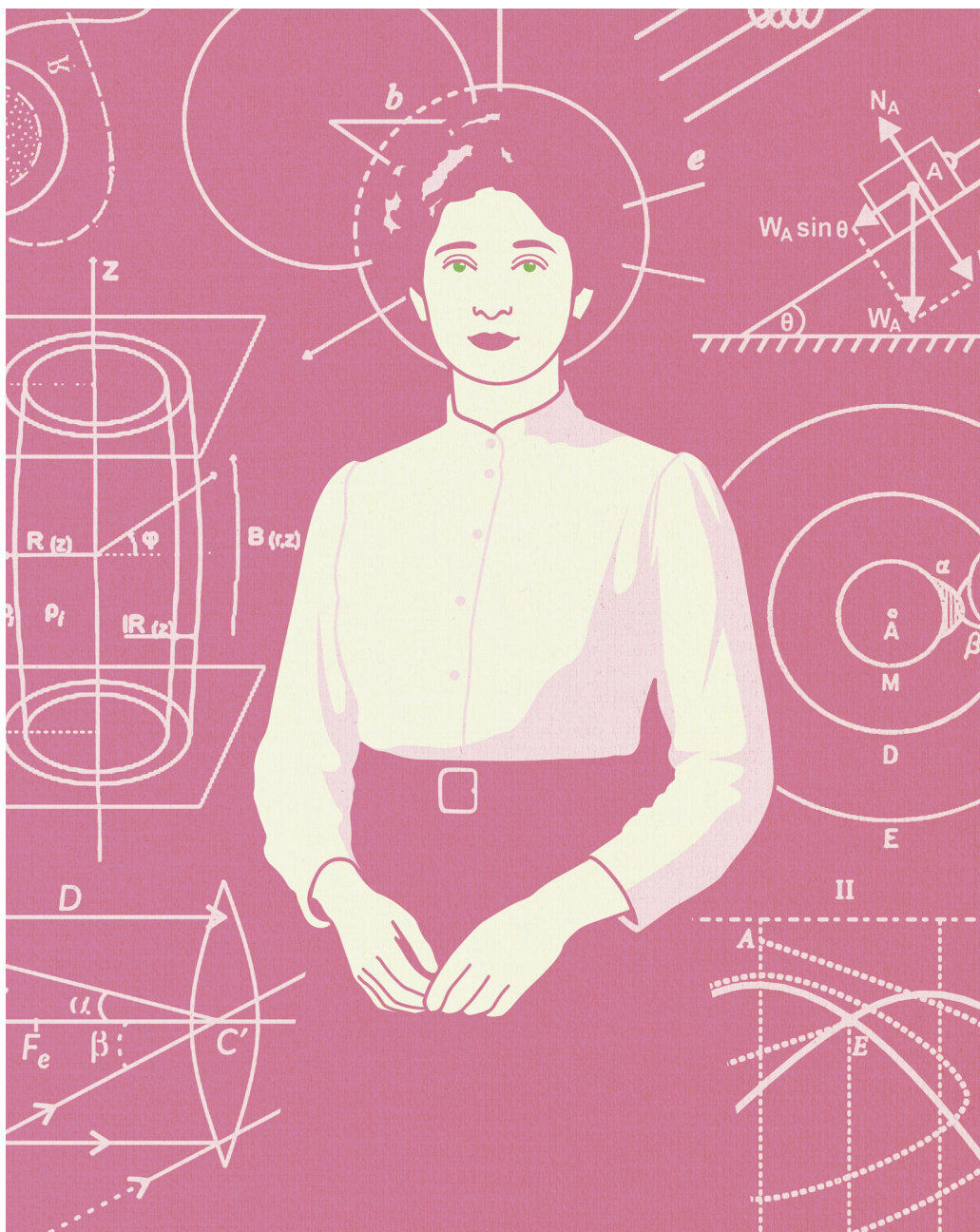
MARTINA CASIANA, PIONERA Y OLVIDADA

Nació en Madrid el 30 de enero de 1881 en el seno de una familia humilde. A los catorce años, entró en la Escuela Normal Central, una institución educativa destinada a la enseñanza de los maestros. Tras convertirse en Maestra de Primera Enseñanza Elemental y Superior y superar en 1901 la Reválida de Grado Normal, oposita en 1905 y accede a un puesto en la Escuela Pública de Niñas de Horcajo de Santiago (Cuenca). Ese mismo año, obtiene por oposición libre a Cátedras de Ciencia Normales de Maestras, una plaza de profesora en la Escuela Normal Superior de Maestras de Bilbao. Inicialmente, tanto ella como Matilde Jove y Canella (maestra que había obtenido una plaza en la sección de Ciencias) tardaron en incorporarse al ser suspendidas de empleo y sueldo, debido a la oposición de la Comisión Mixta de la Normal a su nombramiento, problema solventado gracias a la intervención del Ministerio de Instrucción Pública.

Al margen de su actividad docente, en esta primera etapa cabe destacar también su labor como vocal de la Junta de Protección de la Infancia de Vizcaya, desde marzo de 1908 hasta octubre de 1911. Al parecer sus alumnas valoraban su dedicación y empeño en que aprendiesen, si bien tenía fama de ser muy estricta en sus calificaciones.

Aunque no hay constancia de que cursara estudios superiores, siempre trató de ampliar sus conocimientos, especialmente en aquellas asignaturas que impartía. En 1911 obtuvo una beca del Ministerio de Instrucción Pública para poder ampliar sus estudios en Madrid por un periodo de seis meses. Durante este tiempo, realizó trabajos prácticos de química en el laboratorio de la facultad de Farmacia bajo la tutela de los profesores Casares y Piña.

En esta época, en concreto el 4 de marzo de 1912, presentada por los arriba mencionados Casares y Piña, Martina ingresó en la Real Sociedad Española de Física y Química (SEFQ) convirtiéndose así en la primera mujer en ser socia. A pesar de la importancia de este hecho, cayó en el olvido. De hecho, en 2017, Carmen Pradel fue felicitada erróneamente en la propia Sociedad por ser la primera mujer miembro de la misma.



“**MAESTRA VOCACIONAL, SIEMPRE SOSTUVO QUE LA DOCENCIA ERA ALGO VIVO Y UN CAMPO NECESARIO PARA LA CIENCIA**”

Merced a su conocimiento del francés y del alemán que había aprendido por su cuenta, solicitó una beca ofertada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) para ir a Leipzig a conocer los avances científicos y pedagógicos. El movimiento científico alemán era un ejemplo para ella, siendo su propósito adquirir conocimientos científicos prácticos para mejorar la formación científica de los maestros. Una vez finalizada su estancia en Alemania se reincorporó a la Normal de Bilbao en el curso 1913-1914.

Tras su vuelta, Casiano publicó una memoria de su estancia, *La Enseñanza de las Ciencias*, donde detalla algunas reformas más centradas en los intereses y necesidades personales de los alumnos que en los contenidos disciplinares de cada una de las materias;

proponiendo actividades experimentales que despertaran la curiosidad y el interés de los alumnos. Seguidamente escribió el libro *Experimentos de Física* (Bilbao, 1915), que fue el primer libro de experimentación sobre la materia escrito por una mujer española. Con el mismo, trató de llenar el vacío de libros de prácticas en las que se tuvieran en cuenta las dificultades con las que se encontraban los profesores de las Escuelas Normales a la hora de intentar que sus alumnos realizaran los experimentos. En este segundo periodo de estancia en Bilbao, desde el curso 1913-1914, será responsable del Laboratorio de Ciencias y del Jardín Botánico de la Escuela Superior de Maestras de Bilbao. A partir de 1923 es designada responsable del Observatorio Meteorológico de Bilbao, dependiente del Instituto Geográfico que, instalado en el

patio de la Escuela Normal, funcionó hasta la Guerra Civil. En 1931 ingresó en la Asociación Española para el Progreso de la Ciencia (AE-PPC).

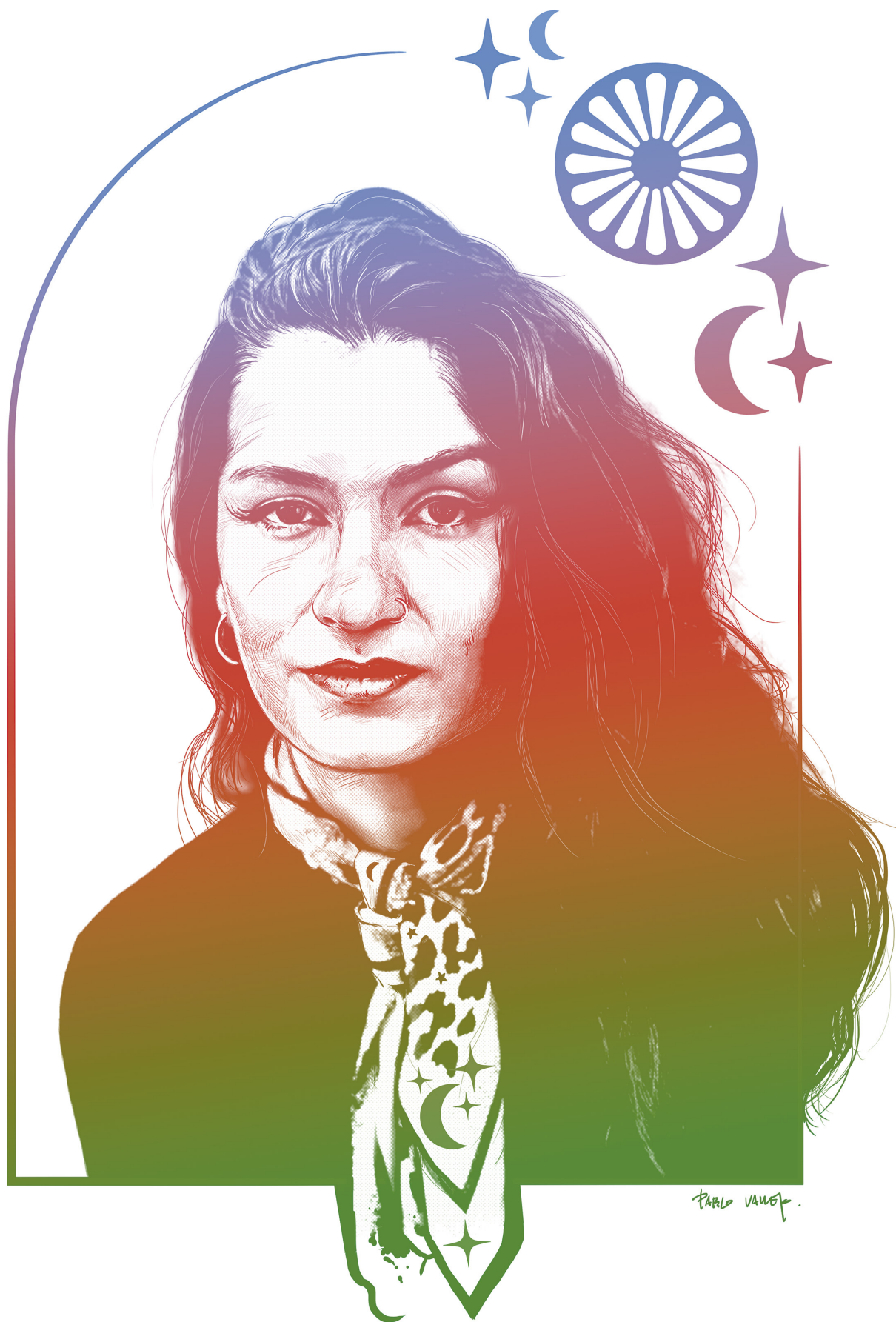
El final de la vida de la maestra resulta un tanto desconocido, pero sí se sabe que ella y su hermana sobrevivieron a la sublevación producida en el barco Galdames, con el que pretendían escapar en la Guerra Civil. Tras este suceso la sometieron a un expediente de depuración. En 1937, le suspenden de empleo y sueldo por un periodo de dos años y la trasladan forzosamente a la Escuela de Magisterio Primario de Cádiz. Allí ejerce como Catedrática Numeraria de Ciencias e imparte clases de Física, Química, Higiene, Fisiología e Historia Natural. Su jubilación llega en el curso 1950-51, tras cuarenta y cinco años. Fallece en 1958, a la edad de setenta y siete años.

En la actual Facultad de Educación de Bilbao, antigua Escuela de Magisterio de Bilbao, se ha construido el edificio Plataforma Científico-Técnico que ha recibido el nombre de Martina Casiano.

A modo de conclusión, resulta muy emotivo asistir a la rehabilitación de la pionera de la enseñanza de las ciencias que fue Martina Casiano; maestra vocacional, que siempre sostuvo que la docencia era algo vivo y un campo necesario para la ciencia. Crítica, visionaria, con gran capacidad de observación y comprensión de la realidad; quizá, porque no tenía ningún título de enseñanza superior y por la secular infravaloración de la docencia frente a la investigación, su memoria ha permanecido difuminada en el tiempo. No se debería olvidar que el interés que ella puso en que sus alumnas aprendieran de verdad constituyó toda una revolución dentro de las clases españolas del siglo XX.

Sobrecoge leer textos que escribió hace más de setenta años por la lucidez y vigencia que mantienen.

«...producimos más hombres de letras que de ciencias y la vida de una nación no es posible sostenerla de esta forma... No tenemos laboratorios porque no hay dinero y, sería preciso añadir, a veces lo poco que hay no saben en qué emplearlo, y aquí resulta un círculo vicioso del que no saldremos tan fácilmente: sin laboratorios no habrá científicos y sin científicos no habrá laboratorios, y aquí radica uno de los trabajos más importantes de esta Junta, traer elementos de fuera, hacer un esfuerzo para sacar a España de este estado de cosas, germen del atraso industrial...». ●



ENTREVISTA A NOELIA CORTÉS

«EL CATOLICISMO TE REPRESENTA A TI, NO A ANDALUCÍA. EN SU NOMBRE ASESINARON A FEDERICO»

NOELIA CORTÉS (ALBOX, 1996) ES GITANA, ANDALUZA, FEMINISTA Y AMANTE DE LAS LETRAS. ESE AMOR POR ELLAS HA HECHO NO SOLO QUE HAYA DEVORADO LIBROS DESDE MUY TEMPRANA EDAD, SINO QUE TAMBIÉN HAYA QUERIDO APORTAR A ESE ARTE QUE ADORA UN ENSAYO (LA HIGUERA DE LAS GITANAS, 2022) Y DOS POEMARIOS (DEL MAR Y LA MUERTE, 2021 Y ROSAL O REPTIL, 2026). SU HAMBRE NO SE QUEDA EN LA LITERATURA, TAMBIÉN RUGE ANTE LAS INJUSTICIAS SOCIALES POR LAS VIOLENCIAS QUE LA ATRAVIESAN Y QUE TAMPOCO LA DEJAN IMPASIBLE ANTE LA DESIGUALDAD SOCIAL AJENA. CÁLIDA Y BRAVA A PARTES IGUALES COMO EL MAR QUE TANTO ADORA, HA DESARROLLADO SU VIDA DE UNA MANERA CONTUNDENTE Y MISCELÁNEA, QUE NO DEJA INDIFERENTE A NADIE.

Has trabajado en ámbitos muy distintos: el cine, el activismo con organizaciones gitanas, incluso en Bruselas, el ensayo y la poesía. Mirando hacia atrás, ¿qué espacio o proyecto has disfrutado más hasta ahora? ¿Qué te ha dado cada uno de ellos que no encontrabas en los demás?

El ensayo y la poesía eran mi sueño desde niña, como la ratita de biblioteca que fui. Ahí está mi idioma. El cine, gracias a mi asesoría en *Serás Farruquito*, me ha regalado el ayudar al mejor bailaor de la historia a quitarse una piedra del corazón sin ser deshumanizado en el proceso. Jamás lo olvidaré, es lo más bonito que he vivido como artista. Es una persona profundísima. La palabra *activismo* siempre se me hace demasiado grande... Pero me encanta colaborar con grupos activistas, como *Veus Gitanes*, y usar la palabra escrita para dar guerra al antigitanismo.

Recientemente, hemos podido verte formando parte de actos institucionales, incluso en la Moncloa. ¿Cómo llevas esta parte de tu trabajo frente a grandes personalidades como el presidente del Gobierno? ¿Qué te dice tu entorno cuando te ven en directo por Televisión Española? ¿Qué impacto puede tener la oportunidad de estar en ese atril a una voz rebelde?

No me gusta tomarme este tipo de eventos de forma individual, porque lo que tiene valor es que un lugar como Moncloa y una figura como la del presidente se posicionen con el Pueblo Gitano, reconociendo sus aportaciones culturales y la persecución histórica y vigente. Me da mucha vergüenza ajena cuando la gente ve este tipo de cosas como un logro para la marca personal (no creas que no ocurrió aquel día por parte de la gente que menos tuvo que ver en nada). Fue un día precioso, coral, lleno de entusiasmo por parte de los involucrados. Creo que traducir este tipo de acontecimientos en publicidad propia es de un mal gusto impresionante. Todos estábamos felices por lo que suponía para los gitanos españoles.

En varias ocasiones has reflexionado sobre cómo la sociedad mayoritaria se apropia de símbolos, prácticas o estéticas del pueblo gitano, vaciándolas de su significado y desconectándolas de las personas que las sostienen. ¿Qué nos dice esa apropiación sobre las relaciones de poder? ¿Crees que vivimos un momento especialmente marcado por esa banalización de lo cultural?

Desde luego. Es que me atrevería a decirte que toda la estética de las payas españolas que quieren disfrazarse un poquito de diferentes está expropiada de las mujeres

afro, dominicanas, boricuas, gitanas, árabes... El término *baddie*, sin ir más lejos, tiene todo un contexto racial detrás. Pertenece a las mujeres negras. Ahora, imagínate lo que se ha hecho en España con los rasgos identitarios gitanos: castigarlos institucionalmente, convertirlos en diana de exclusión social y ser vaciados y banalizados paralelamente como estética del folklóre español, que es la mejor manera de borrar de la historia lo que realmente significan.

¿Crées que los movimientos sociales están incorporando realmente esa interseccionalidad incluyendo al pueblo gitano?

Personalmente, no lo siento así. ¿Dónde está esa interseccionalidad de los movimientos más visibles? En temas de género y orientación sexual, nada más —y ni eso, que todavía romantizan las religiones abrahámicas y cómo quitan cada vez más derechos a mujeres y homosexuales—. A veces, hay interseccionalidad en cuestiones de clase social. Se les acaban las palabras académicas y la labia analítica en cuanto tienen que comprender lo que se ha hecho y se hace con el Pueblo Gitano.

En los últimos años has utilizado X para denunciar públicamente situaciones de antigitanismo y otras formas de violencia y discriminación, generando un importante eco social. ¿Consideras que esa labor forma parte de tu militancia política y feminista? ¿Qué papel crees que desempeña hoy el ciberactivismo en la lucha contra el racismo, el antigitanismo y otras desigualdades? ¿Tiene capacidad real para transformar la sociedad o necesita ir siempre acompañado de la organización y la movilización fuera de las redes?

Las redes sociales no son nada, contienen el eco de quien las habita. A mí me parece que la lucha está fuera, pero que son una herramienta muy útil para informarse y para hacer llegar un mensaje, debido a que en este momento de la historia forman parte del idioma cotidiano. Lo que yo no puedo hacer es llamar activista a una persona cuyo perfil es una teletienda de las marcas que le contactan, que las usa para alentar retoques estéticos y que convierte en contenido inmediato cualquier cosa que le ocurre. Una activista es Paqui Perona, es Patricia Caro Maya, es Sara Torres. La lucha está fuera y las redes son maravillosas para que el eco retumbe en más paredes.

«La higuera de las gitanas» tiene un tono muy divulgativo y consigue explicar cuestiones complejas sobre antigitanismo, feminismo o memoria

colectiva a partir de referencias cotidianas y experiencias compartidas por muchas personas gitanas. ¿Sentías la necesidad de escribir un libro así para dejar de tener que explicar una y otra vez los mismos conceptos? Con la perspectiva que da el tiempo, ¿crees que ha cumplido esa función pedagógica o todavía seguimos demasiado al principio de esa conversación?

Definitivamente, quería escribir un libro que nos ahorrara estar siempre asentando unas bases, en cualquier conversación. A cualquier hora. Es agotador. Creo que desde esta perspectiva ha hecho mucho bien en según qué círculos literarios en los que jamás se habían planteado estas cuestiones. No sé si ha cumplido una función pedagógica mayor. Hace poco me preguntaba el alcalde de La Unión, Joaquín Zapata, si me parecía que el ensayo era una voz mía anterior, perteneciente a un momento concreto en la historia, o si lo sigo sintiendo vigente. Me hizo pensar... Quizá sea algo que preguntaros a quienes lo leéis años después de su escritura y sacáis algo de la experiencia.

En tu nuevo poemario la naturaleza ocupa un lugar central, pero la mirada política sigue estando presente, aunque de una forma más sutil. ¿Qué querías explorar o expresar a través de ese diálogo entre paisaje, espiritualidad laica y experiencia humana? ¿Crees que la poesía tiene alguna responsabilidad de ser reivindicativa o puede ser profundamente política sin proponérselo?

Sentía la necesidad de recuperar la raíz que el evangelismo ha arrancado al Pueblo Gitano: la espiritualidad conectada a la naturaleza, desde siempre y hasta la reciente llegada de esta secta a nuestro camino. Me duele en el corazón que tantas personas gitanas llamen, despectivamente, *paganismo* a las prácticas que nuestras antepasadas conservaron durante siglos como una identidad sagrada. Necesitaba recordar que lo palpable, lo demostrable, lo que siempre nos ha refugiado, es la naturaleza y no el versículo. La poesía debe contar estas cosas. Para mí debe ser reivindicativa, he crecido leyendo a los poetas románticos ingleses. A Percy Shelley ya le expulsan de la universidad en 1811 por escribir sobre la necesidad del ateísmo.

A lo largo de tu obra hay una defensa de la belleza que no se separa de la memoria, de la justicia o de los vínculos con la tierra. ¿Escribir poesía ha cambiado tu forma de mirar la naturaleza o, al contrario, ha sido la naturaleza la que ha cambiado tu manera de escribir?

Ha sido la naturaleza la que ha moldeado mi manera de escribir.

“
SE LES ACABAN
LAS PALABRAS
ACADÉMICAS
Y LA LABIA
ANALÍTICA EN
CUANTO TIENEN
QUE COMPRENDER
LO QUE SE
HA HECHO Y SE
HACE CON EL
PUEBLO GITANO

“
LAS REDES
SOCIALES NO
SON NADA,
CONTIENEN
EL ECO DE QUIEN
LAS HABITA,
A MÍ ME PARECE
QUE LA LUCHA
ESTÁ FUERA

Mis padres siempre han trabajado en el campo, mis abuelos eran canasteros, mi primer trabajo fue en la lechuga con mi madre. Mis recuerdos de infancia durante Semana Santa eran irme junto al río en Albox con toda mi familia, hacer un arroz y correr por el campo abierto con mis primos, lejos de cualquier símbolo religioso. Estaba escrito en mi corazón que los poemas me salieran por este camino.

Tras la publicación de un ensayo y dos poemarios —el último recién llegado a las librerías—, tu faceta literaria sigue creciendo. ¿Estás trabajando ya en nuevos proyectos editoriales? ¿Te interesa seguir explorando la poesía o te planteas regresar al ensayo, o incluso adentrarte en otros géneros literarios?

Estoy trabajando en una novela, por primera vez. Saldrá el año que viene, con una editora gitana detrás. Al ensayo regresaré siempre y la poesía está presente en mi forma de mirar. Creo que escribiré muchos ensayos sobre mi forma de mirar la literatura, es lo que siempre he soñado hacer. Especialmente sobre las escritoras victorianas y sobre los poetas románticos ingleses. De momento, estoy leyendo y escribiendo como una loca para sacar adelante la novela. Y escribiendo un par de proyectos sobre la vida de Federico García Lorca, ambos de disciplinas y géneros que nunca antes había probado.

Siempre nos gusta terminar con algunas recomendaciones culturales. ¿Qué libro, qué película y qué disco recomendarías ahora mismo a quienes lean esta entrevista? Y, por último, ¿qué titular te gustaría leer —o escribir— algún día en EL TOPO?

Como película tengo que recomendar *Serás Farruquito*. En los años de trabajo en ella descubrí que Juan es un reflejo flamenco de la vida de Oscar Wilde. Cuando la veáis descubriréis lo mismo.

Como álbum recomiendo siempre *Plaza Vieja* de José del Tomate, que es una composición bellísima y única de guitarras y voces almerienses. Debería tener muchísimo más reconocimiento el trabajo que hizo tan joven este pedazo de guitarrista.

Como libro... Voy a recomendar *El cuento de la criada* de Margaret Atwood. Por muy reconocido que sea, estamos en un momento de la historia en el que es esencial leerlo y tenerlo presente.

El titular que me gustaría leer o escribir en EL TOPO sería algo así como «El catolicismo te representa a ti, no a Andalucía. En su nombre asesinaron a Federico». ●

LO ORAL EN JUEGO

Eu y María / Cuentos de Raíz

El pasado mes de junio publicaba la Biblioteca Nacional Española en redes sociales un juguete entre los siglos XIX y XX. El juguete consistía en un teatro de papel ilustrado en el que, tras montarlo, la prole de la alta burguesía interpretaba la obra incluida en el sobre del juego apoyándose en las instrucciones de montaje, en los dos libretos con el texto, en seis telones de fondo —tres por acto— y en los personajes de formato recortable. Una semana antes de conocer la maravilla que acababa de mostrarnos la BNE, mi socia y yo habíamos logrado la financiación para poner en marcha el proyecto Cuentos de Raíz.

Imagino nuestro teatrillo de cartón al lado del preciosísimo teatro de papel cromolitografiado de 1927 y que la BNE nos restregó involuntariamente vía *online* apenas celebramos haber conseguido la financiación para nuestro proyecto y, la verdad sea dicha, nos vinimos una mijita abajo. Sin embargo, caímos en que la originalidad de Cuentos de Raíz más que residir en facilitarle una caja escénica al niño residía en lo que poníamos en sus manos para que metiera en esa caja. Hay una cita de Lorca que dice: «El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse, habla y grita, y llora y se desespera».

Siguiéndole el rollo al poeta nos atrevemos a decir que la popular es la literatura más viva que tenemos. Va a su aire, no admite las solemnidades requeridas por la tabulación y el sangrado. Ni le importa ser del agrado de los centros donde se producen las formas válidas de cultura. Antes de ser asentadas en un papel las narraciones populares sobrevivieron durante siglos precisamente porque su sentido de ser no tiene que ver con el rigor estético, sino con su profundo valor como vehículo de transmisión oral. En ellas están codificadas las instrucciones para apañarnos con las cuestiones que rigen nuestras sociedades ahora y siempre: la tan anhelada emancipación, la sanción del acoso, los sistemas sexo/género, la burda y ritualizada lucha por el poder, el ascenso social, la negociación con la diversidad o la búsqueda de pareja. ●

19J: LA VIVIENDA NOS CUESTA LA VIDA

Maka Makarrita / EL TOPO

Me encargaron escribir una crónica de la manifestación por la vivienda que recorrió Sevilla el pasado 19 de junio. El problema es que yo no estuve allí. Mientras miles de personas recorrían las calles contra la especulación y la turistificación, yo defendía mi tesis doctoral sobre memes feministas. ¿Y qué pinta aquí una tesis sobre memes? Pues ahora os lo explico. Antes de dedicarme a investigar los memes, me dio por estudiar las pancartas de las manifestaciones. Así que, ya que no puedo contar cómo sonaba la protesta, intentaré reconstruirla a través de lo que decían lonas, telas y cartones.

Primero, os cuento mi teoría sobre la evolución de las pancartas. En la última década, aproximadamente desde el 15M, las pancartas de las movilizaciones han cambiado bastante. Hasta entonces predominaba la pancarta *industrial*: encargada por un sindicato, un partido o un colectivo consolidado, diseñada previamente, impresa en una lona de gran formato y situada al frente de la marcha con la cabecita de sus líderes detrás. Su función era representar a una organización y agrupar bajo un mismo lema a quienes caminaban detrás.

Convivían con las pancartas de los colectivos autónomos. También eran grandes y encabezaban bloques de la manifestación, pero estaban pintadas a mano sobre tela, elaboradas colectivamente y con una estética más casera. La propia fabricación de la pancarta formaba parte del proceso organizativo: decidir el lema, reunirse para pintarla y llevarla de forma rotatoria durante la marcha.

Con el 15M apareció con fuerza un tercer tipo: la pancarta individual DIY. Cartones reciclados, folios, rotuladores gruesos y pinturas improvisadas sustituyeron a las lonas profesionales. Pueden ser entendidas como una manifestación de la primera persona del singular, retazos reciclados donde cada uno aporta su propia voz no pactada, aunque sí mediada, por el colectivo. Son un síntoma de un nuevo tipo de militancia de la época de internet, donde las redes sociales dan lugar a un activismo más fluido o blando, lejos de la militancia clásica y basado en redes informales de afinidad. El humor suele ser un elemento fundamental de su mensaje.

Con esa pequeña tipología en mente, recorrer las fotografías de la manifestación permite leer distintas capas del conflicto de la vivienda en Sevilla.

Las pancartas *industriales* funcionan como marco general que acogen a todo el mundo. Lemas como «La vivienda nos cuesta la vida», «Ni gente sin casas ni casas sin gente», «Derecho a techo» o «Vivienda por derecho», impulsados por colectivos como el Sindicato de Inquilinas, APDHA y otras organizaciones convocantes, centran las reivindicaciones más generales.

Las pancartas hechas a mano introducen el detalle y el conflicto concreto. Algunas remiten a luchas concretas dentro de la ciudad. «Fondos buitre

compran este bloque de VPO», señala el caso específico de la avenida Jiménez Becerril y convierte una operación inmobiliaria en símbolo de un problema estructural. La tela de las vecinas de La Flora Tristán denuncia de nuevo el intento de vender la mítica residencia de estudiantes a un fondo buitre o la pancarta de «El barrio tiene razones. Defiende los corralones», alude a otra barbaridad especulativa más, en este caso en la calle Castellar y con unos matones de la empresa Desokupa García amenazando y agrediendo a las vecinas. Frente a los grandes lemas, aparecen nombres propios, calles y edificios concretos.

Las pancartas individuales apelan directamente a la construcción de comunidad. «La lucha te da lo que el poder te quita», «Vecina, escucha, los barrios están en la lucha» o «Alquileres asfixiando, vecinas luchando» no solo denuncian una situación, sino que le hablan a quienes observan la manifestación y buscan ampliar el nosotros. La protesta deja de dirigirse únicamente a las instituciones para hablar también a las personas que comparten barrio, problemas y experiencias.

Incluso en las protestas por la situación de la vivienda no podemos dejar de hablar de Palestina, que aparece en consignas como «Boicot Airbnb y Booking: gentrifican tu barrio, colonizan Palestina». La pancarta establece un vínculo entre la turistificación, la especulación inmobiliaria y otros procesos de desposesión a escala global.

Otro grupo de pancartas identifica de forma explícita a los responsables: el casero, los fondos buitre, los bancos, Desokupa, EMVISESA, José Luis Sanz, Juanma Moreno o incluso familias empresariales como los Betanzos, propietaria de los corralones de Castellar. La personalización del conflicto convierte un problema aparentemente inevitable en una disputa política donde existen decisiones, intereses y responsables identificables.

Muchas de estas pancartas están atravesadas por el humor, la imaginación y los juegos de palabras: «Aterrorizan los barrios», jugando con las siglas de los apartamentos turísticos o un cartel inmobiliario donde, en lugar de anunciar un piso, se pone a la venta toda la ciudad: «Se vende: Sevilla». Son ejemplos de cómo las pancartas producen imágenes que van más allá de su recorrido por las calles, están pensadas para ser fotografiadas, compartidas y seguir circulando mucho después de que termine la manifestación a través de las redes sociales.

Las pancartas ya no solo hablan a quienes están en la calle. Saben que su recorrido continúa en Instagram, X o WhatsApp, donde una pancarta con arte puede acabar siendo compartida miles de veces. En ese sentido, las pancartas han acabado pareciéndose un poco a los memes: imágenes sencillas, de autoría difusa, que condensan un mensaje político y aspiran a ser reproducidas una y otra vez. ●

SI NOS QUERÉIS, ¡ASOCIARSE!

EL TOPO TAMBIÉN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE ESTOS COLECTIVOS Y PROYECTOS. CONSTRUYE COMUNIDAD HACIÉNDOTE ENTIDAD ASOCIADA

Escríbenos a suscripcion@eltopo.org y te contamos en qué consiste serlo.



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



Periódico La Alquitara
www.periodicoalquitara.net



www.coop57.coop
625 945 218



Facilitamos transiciones
www.latransicionera.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Autoformación e investigación
eltaller.lafugalibrerias.com



Asociación anarcocultural
instagram.com/zurkoaa/



Verdures, salud y soberanía
enredaosconlatierra.org



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



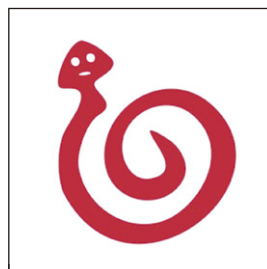
C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



Plaza del Pelicano 8
www.quilombo-libros.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Asesoría por cita previa
ofideokupacionsevilla@riseup.net



Ropa ética y ecológica
www.guasinei.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



Ser cultos para ser libres
www.sccajosemarti.es



954 633 800
www.derechosalsur.org



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



www.viviendasevilla.org
[@viviendasev](https://twitter.com/viviendasev)



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



687 420 697
tantomontaproducciones.com



Platos caseros y vinos naturales
C/ Feria 117 · Sevilla



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



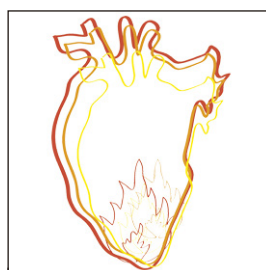
Espacio y taller compartido
www.t11.es



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



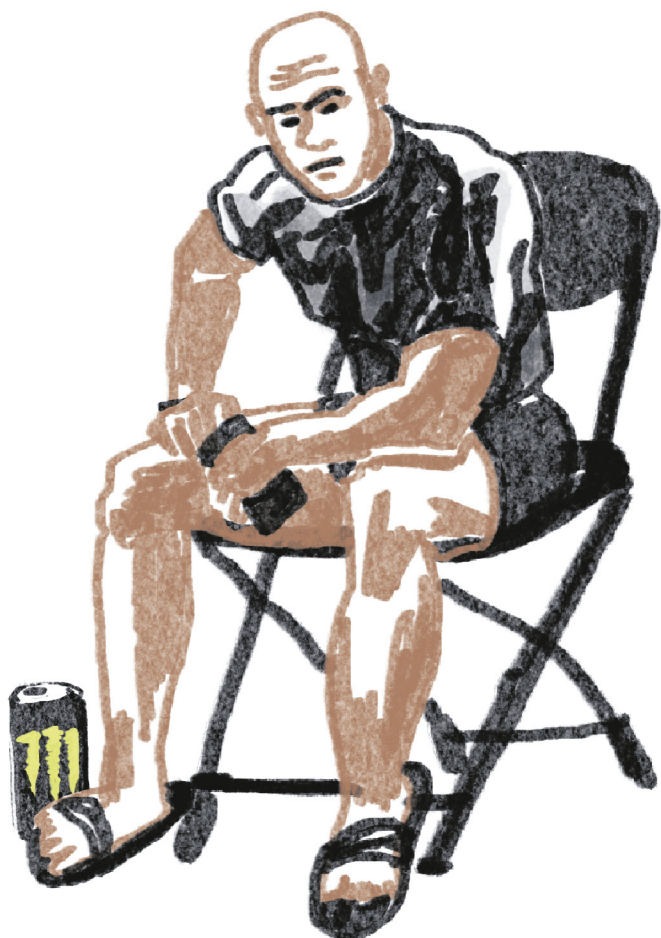
Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



El Corral de San Antón / Jerez
www.elcorral.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.lanonima.org



➤ Clara Malpica • [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

LETRA IMPRESA COMPROMETIDA BUSCA SUSCRIPTORAS



EL TOPO es una **publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa 4 números (un número cada tres meses, vaya), envío incluido. ¿Cómo? Pues puedes hacerlo bien **a través del QR o de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.